

LA QUINTA VISITA DE JUAN PABLO II A MEXICO EN LA PRENSA DE OPINION DEL DIARIO LA JORNADA

La prensa y la opinión pública

Una constante en casi todos los estudios sobre opinión pública realizados en democracias occidentales es la escasa información e interés de la población sobre los asuntos públicos. Hay consenso en que los ciudadanos cuentan con poca información sobre asuntos públicos, tienen opiniones contradictorias y carecen de estabilidad en sus juicios. Lejos del ideal democrático pero realista.¹

Así en México la población se caracteriza por un bajo nivel de conocimiento de los aspectos centrales del sistema político (solo 40% sabe cuáles son los tres poderes de la federación; uno de cada tres está enterado de que partido tiene la mayoría en la Cámara de Diputados...) Todo ello refleja un bajo interés por la política, sólo un 9% menciona que tiene mucho interés en la política, mientras que 65% afirma tener poco o nada de interés en ella.²

Las cifras de participación electoral son otro indicio. Incluso la más alta en el año 2000 ha sido del 64% y en comicios intermedios es inferior a la mitad de la población con derecho a voto: en 2009 voto el 44.7%. En la medida en que la escolaridad influye en el interés por la política y el conocimiento de los asuntos públicos, los datos son consistentes para un país en el cual el promedio de escolaridad es de solo 8.1 años en 2005.³

A pesar de este panorama, nos plantea Jorge Buendía que los mexicanos emiten opiniones sobre una gran variedad de temas y pueden dilucidar si están en favor o en contra de políticas públicas específicas. La identidad partidista y la evaluación gubernamental son los dos pilares que a su juicio anclan y estructuran las opiniones ciudadanas.⁴

Fernando Escalante Gonzalbo llama la atención sobre un fenómeno que le parece novedoso al cambio de siglo: la mayor presencia de los intelectuales en el espacio público.

¹ Jorge Buendía, “ Los fundamentos de la opinión pública”, en Soledad Loaeza y Jean –Francois Prudhomme, (Coords.) *Los grandes problemas de México. Instituciones y procesos políticos*, p.304

² Idem, 304

³ Idem 304

⁴ Idem 304-305

Figuran constantemente en la prensa, el radio y la televisión, firman desplegados y manifiestos, dan entrevistas y “asumen una especie de *liderazgo moral*.” Ello no significa que antes no hubieran estado presentes en el espacio público, “pero nunca habían tenido una presencia tan cotidiana, nunca una fama parecida”.⁵

Ambos rasgos forman parte de la configuración de un sistema de opinión pública más plural y politizada y más espectacular. Esa es una de las consecuencias de la transición política de fin de siglo, pero sobre todo de la transformación de los medios-editoriales, prensa, radio, televisión, integrados como industria del espectáculo.⁶

Dominó hasta fines de la década de 1970, cada vez con más dificultades una estrategia de despolitización que consistía en hacer de la política un asunto básicamente aburrido. En la TV y radio prácticamente no había política aparte de las declaraciones oficiales, la agenda del presidente, entrevistas y notas en los noticiarios. Ningún programa de análisis o mesa de debate. Casi nada aparte del entretenimiento.⁷

En la prensa escrita hubo siempre crítica, en general por comentaristas de poco peso académico o periodistas cuyas columnas servían para un diálogo cifrado entre los notables del régimen. Había presiones pero no una censura explícita, ni sistemática. Los mecanismos de control del gobierno aseguraban la dependencia de los medios.⁸

En los años 1970 comenzaron a circular revistas, que buscaban un público más amplio, de escritores y académicos como *Plural*, *Vuelta*, *Nexos*, que no eran para el círculo restringido de los universitarios, pero tampoco para el gran público, que empezaban a tener relevancia para la vida pública y a constituir un puente entre el trabajo académico y la discusión pública.

La transición en este terreno comenzó en la segunda mitad de los años ochenta: académicos e intelectuales comenzaron a tener alguna presencia en la televisión, aunque fuese solo para presentar reportajes, y comenzaron a publicar en la prensa diaria con regularidad. La despolitización no era ya la mejor estrategia, al contrario. Los intelectuales organizados en foros reconocibles, ofrecían un espacio de interlocución que el régimen necesitaba imperiosamente, y más cuando empezaron a ponerse en práctica las reformas

⁵ Fernando Escalante Gonzalvo, El escándalo interminable. Apuntes sobre el sistema de opinión pública, en Loeza y Prudhomme, Op. Cit., p.332

⁶ Idem

⁷ Idem, p.333

⁸ Idem

estructurales con De la Madrid y Salinas, así como cuando fue necesario reformar la estructura jurídica del régimen revolucionario y sus aditamentos retóricos.

Al régimen le preocupaban la TV y la radio, las presiones sobre la prensa eran más esporádicas, con frecuencia llamadas de la oficina de comunicación de la presidencia o de algún secretario de Estado y muy rara vez una amenaza directa. En ese momento era necesaria alguna politización y se consideró a la pluralidad en los medios como sucedáneo de la pluralidad que todavía no llegaba al Congreso y que sería útil para el proyecto de modernización aprovechar algo del ánimo antipriista y las críticas contra el gobierno revolucionario.⁹

Según Haber el cambio de los 90 en el contenido e inclinación crítica de los medios obedeció a que una ciudadanía crecientemente movilizada hacía mucho más difícil censurar a los medios o intimidar a periodistas disidentes.¹⁰

A partir de entonces el sistema de opinión pública se hace intensamente político: en los periódicos ganan importancia las páginas de opinión, donde empiezan a figurar regularmente los intelectuales más reconocidos, en la radio aparecen largos programas de noticias cada vez más incisivos, se multiplican en televisión programas de análisis y discusión de asuntos políticos. Y los temas que son motivo de escándalo se suceden uno a otro: asesinato de un cardenal, la aparición del EZLN, la muerte de Colosio, el crimen de José Francisco Ruiz Massieu y el gran tema de la transición democrática cuya discusión se apoya en un impreciso pero amplísimo consenso antipriista.

A partir de 2000 cambia el tono se hace mucho más agresivo y se impone una creciente polarización: las videograbaciones de Ahumada, el proceso de desafuero de López Obrador, la elección de 2006, el bloqueo de Paseo de la Reforma, la toma de posesión de Calderón etc. Todo es motivo de polémica.¹¹

Cambia el sistema de censura; la más directa en los medios impresos que dependen de la contratación de espacios de publicidad, que se modifica enteramente: difícil, puntual, cuando se trataba de la publicidad de instituciones públicas, es mucho más franca y directa cuando la ejercen los empresarios Carlos Slim o Salinas Pliego. Otro tanto sucede en los

⁹ Idem, p.335

¹⁰ Idem,p.336

¹¹ Idem

medios electrónicos en los que la amenaza de retirar publicidad por empresarios o grupos empresariales se ha convertido en un recurso normal, explícito y abierto; la estructura cuasimonopólica tanto del radio como de la TV lo facilita.¹²

La opinión se concentra en unos cuantos temas que adquieren gran visibilidad en detrimento de otros. Los temas se imponen no por su importancia intrínseca sino por su calidad mediática. Además el escándalo es la materia prima de la antipolítica. En el escándalo la vida pública se simplifica hasta la caricatura, las posturas se polarizan y se explican en términos rígida y casi exclusivamente morales, que excluyen los matices, es decir excluyen cualquier consideración realista de la política.

Los intelectuales en la prensa

El segundo rasgo que distingue al sistema de opinión pública en el nuevo siglo es el lugar que ocupan los intelectuales. No es una novedad pues desde el siglo XIX los escritores notables diputados, secretarios de estado, diplomáticos se expresaban en la prensa. En un país prácticamente analfabeta los gobernados con frecuencia por militares o caudillos eran necesarios los hombres de letras, una élite minúscula para redactar las leyes, gestionar las secretarías de Estado o representar al país en el exterior. Dirigían y redactaban los periódicos que eran un recurso fundamental en la vida pública.¹³

En el siglo XX, el régimen revolucionario les asignó una función casi decorativa: servían en especial para dar prestigio a los gobiernos, para acreditar su interés por la cultura y dar una buena imagen en el exterior. Algunos SEP y otros en la diplomacia. Una buena parte sino la mayoría se mantuvo al margen de la política con colaboraciones ocasionales con la prensa periódica sin llegar a ser nunca figuras de influencia pública.

El cambio se anuncia en la segunda mitad de la década de 1970 y se completa durante el gobierno de Salinas (1988-1994). El gobierno de Echeverría en parte por conflictos del 68, para cooptar algunos críticos, en parte para dar nueva vitalidad a la

¹² Idem, pp.337-338. Cabe recordar aquí el sonado caso del Programa televisivo en el cual los exmiembros de La Legión de Cristo denunciaron los abusos sexuales de su fundador el año de 1997 y como consecuencia la empresa Bimbo y otros anunciantes amenazaron con retirar inmediatamente la publicidad al canal de TV y caso similar ocurrió con Radio Red donde no pudieron presentarse los exlegionarios al programa de Religiones del Mundo por prohibición expresa de Radio Red.

¹³ Para una visión más amplia sobre opinión pública en el siglo XIX, ver Fernando Gonzalvo , *Ciudadanos imaginarios*, El Colegio de México.

Revolución Mexicana aumentó considerablemente los subsidios a la universidad y a la creación cultural con resultados más bien ambiguos. Las universidades reforzaron su estructura burocrática y practicas clientelistas.. Por otra parte se multiplicaron los espacios críticos como el *unomásuno La jornada y Reforma*, revistas políticas como *Proceso* y de ambiciones intelectuales como *Cuadernos Políticos, Plural, Vuelta, Nexos*. Casi ninguna de esas podría ser rentable, ni siquiera sobrevivir sin la publicidad oficial. Y el régimen subsidió a sus críticos., en ocasiones a regañadientas, pero cada vez con más convicción.

A mediados de 1990 cambio radicalmente el campo cultural y en particular el de la opinión política. Algunos intelectuales se convirtieron en celebridades, comenzaron a aparecer sistemáticamente en la tv y empezaron a ser conocidos e influyentes mucho más por su imagen que por su obra, mas por su presencia en los libros que por sus libros. Al régimen le hacían falta como interlocutores. (Nexos su programa de tv)

“A falta de una oposición suficiente en las cámaras, se llenó el vacío con la sociedad civil y , en concreto, con los intelectuales como portavoces de ella: fueron intelectuales-en particular los que tenían presencia en los medios masivos- los que formaron los consejos originales del Instituto Federal Electoral o de la Comisión de Derechos Humanos, es decir, los espacios en los que el régimen necesitaba exhibir su voluntad de transparencia y renovación. Servían para eso porque tenían, como intelectuales, un aura sacerdotal; se les suponía no sólo una superior inteligencia sino un desprendimiento que les permitía oficiar colectivamente como “ conciencia moral “ de la sociedad “.Y servían para eso también porque el público los identificaba con facilidad, sabía sus nombres, reconocía sus caras. Parte de su autoridad moral dependía de no tener simpatía explícita por ningún partido político . Según Lomnitz adquirieron a partir de entonces una nueva visibilidad y un prestigio sin precedentes, Adoptaron una función representativa, fuera de las instituciones. Fue en los programas de opinión en tv en los 90 donde se produjo la fama de los intelectuales: en la práctica su autoridad moral resultaba de que la gente los reconocía. “Y por eso sucedió que empezasen a contar como intelectuales no solo los novelistas, profesores universitarios, escritores, sino también periodistas, locutores, presentadores de noticiarios, actores, cantantes e incluso deportistas; se formó poco a poco un conglomerado de perfiles muy difusos, un conjunto de “ celebridades” que ocupaba el lugar de los intelectuales(y que en esa calidad podía también escribir en la prensa, publicar libros y

firma manifiestos.¹⁴

Estos nuevos intelectuales mediáticos en sus intervenciones públicas no se dirigen a la sociedad civil para conmoverla o persuadirla, sino que hablan en su nombre. Por una serie de asociaciones metonímicas, terminan siendo ellos la “sociedad civil”. Entre los intelectuales más conocidos: Carlos Fuentes, Enrique Krauze, Elena Poniatowska, Guadalupe Loaeza, Federico Reyes Heróles, Ricardo García Sainz, José Agustín Ortiz Pinchetti, Jorge Castañeda, Adolfo Aguilar Zinser, Rolando Cordera, Angeles Mastretta...¹⁵

En 2006 en el conflicto postelectoral intervienen como conciencia moral, pero ya no hay una sola voz áspere en los intercambios en la prensa., sus intervenciones no pueden separarse de la política partidista. A pesar del deterioro de su imagen siguen siendo influyentes y siguen teniendo presencia masiva en los medios. Su credibilidad, su influencia, el espacio que ocupan dependen en gran medida del descrédito de la clase política..

En los medios masivos –prensa, radio y tv- se da un lugar preferente al star system. Es por esos nombres por los que compite los periódicos o las cadenas de tv. La figura dominante en la prensa es la del analista-opinador o como se le llame- y en la tv o radio es la del locutor. De modo que vienen a quedar en los escalones más bajos del oficio los reporteros, los que obtienen y organizan la información. Resultado en la prensa mexicana de cambio de siglo prácticamente no hay reportajes, periodismo de investigación, ni noticias bien fundadas, ni información seria investigada a fondo. Tampoco análisis de especialistas en casi ningún asunto. Sin duda hay excepciones.

*“El sistema de opinión de principios del siglo XXI en México es mucho más plural y más político de que era 30 años atrás y manifiesta una notable predilección por los escándalos; tienen en él una presencia mucho mayor los intelectuales o quienes ocupan el lugar de los intelectuales, que son más famosos y reconocidos que nunca”.*¹⁶

Los nombres de quienes firman columnas y artículos de opinión, los reporteros en cambio, son casi anónimos y suelen limitarse a cubrir una fuente, recogiendo declaraciones oficiales, buscando entrevistas o glosando documentos publicados. La inmensa mayoría de la opinión de quienes firman en la prensa es por fuerza improvisada, aproximativa, desconectada de la reflexión académica. Predomina hasta el exceso la opinión y escasea la

¹⁴ Idem, pp. 340-341

¹⁵ Escalante Gonzalvo, “El escándalo interminable...”, pp. 341-342.

¹⁶ Ver Fernando Escalante Gonzalvo, “El escándalo interminable...” pp. 331-354

información.

La interacción entre política y medios es tan evidente como intensa, se complementan y llegan incluso a sustituirse. Los espacios privilegiados de los partidos y los dirigentes políticos para el proselitismo en las sociedades modernas son los medios de comunicación sostiene Raúl Trejo Delarbre, pero lo son también de líderes empresariales, sindicales y otros.

Los estudios sobre opinión pública cuentan ya con las encuestas de opinión se han convertido en una herramienta cada vez más utilizada para conocer y cuantificar opiniones sobre los más diversos temas que afectan al Estado y a la sociedad. Se ha profesionalizado y especializado cada vez más este campo. Gobierno, partidos políticos, empresas y la prensa acuden a casas encuestadoras y publican resultados. A su vez los resultados de las encuestas contribuyen por sí mismas y en cierto grado a moldear la opinión pública. No obstante y su neutralidad objetiva basada en métodos científicos de medición, no deja todavía de despertar suspicacias. Su utilidad es obvia en la medida en que se han multiplicado las empresas dedicadas a estas actividades.

Los medios no actúan de manera mecánica, ni las decisiones a su interior están propiciadas por motivaciones simples. El análisis del comportamiento específico de los medios en coyunturas particulares, tiene que estar enmarcado en una diversidad de tensiones, intereses y costumbres que definen las decisiones en empresas de comunicación.

17

Por otro lado: ¿En qué medida la influencia de los medios define o modifica las decisiones de los lectores? La influencia no es mecánica. “Los medios de comunicación...tienen un ascendiente enorme, quizá en ocasiones incluso mayor al de otras fuentes de acreditación de valores y convicciones. Pero su efecto, está determinado y circunscrito por el contexto de cada persona o de cada colectividad.”¹⁸

Por último cabe señalar que hacia principios de siglo la televisión es la reina madre de los medios de comunicación de masas y la de mayor influencia en la formación de una opinión pública. Durante el gobierno de Fox los grandes consorcios mediáticos privados adquirieron un poder simbólico cada vez mayor frente a una clase política fragmentada; lo

¹⁷ Ver Trejo, Mediocracia sin mediaciones

¹⁸ Trejo Delarbre, Democracia amenazada.

que a su vez, les dio una gran eficacia para negociar de manera favorable a sus intereses.¹⁹

Los cambios en el modelo económico en México que se iniciaron en la década de 1980 con la apertura económica, el Tratado del Libre Comercio y la inserción en la globalización han tenido un impacto decisivo en los medios de comunicación. Los avances tecnológicos han multiplicado de tal manera la capacidad de comunicación y de contenidos que se han vuelto una parte central en la vida cotidiana de millones de mexicanos. Las modificaciones en el sistema político a raíz de la alternancia en el 2000 replantearon las reglas en cuanto al funcionamiento de los medios de comunicación.²⁰

Según Javier Estenau Madrid, los medios se han convertido en el centro del poder ideológico y político contemporáneo en México y han adquirido tal autonomía sobre los poderes públicos que se han transformado en “el poder mental supremo” un poder que en ocasiones suplanta algunas de las funciones político-ideológicas del estado.

Si bien la distancia en la capacidad de influencia de los medios electrónicos y los medios impresos como las publicaciones periodísticas es abismal, los lectores siguen siendo pocos en comparación a otros países, cabe destacar que aquellos que toman las decisiones más importantes a nivel nacional y local suelen en general estar muy pendientes del manejo de la información por parte de los periódicos y buena parte de ellos se interesan por la prensa de opinión.

En editoriales, artículos, columnas de opinión y entrevistas, la prensa seleccionada nos ofrece elementos de información, análisis y juicios de valor que posibilitan al lector interesado una gama amplia de interpretaciones sobre un evento con la trascendencia que tiene una visita papal.

En esta parte del libro se pretende hacer un seguimiento de las respuestas que un conjunto de autores, desde trincheras ideológicas plurales aportaron a las cuestiones que centraron el debate durante antes durante y después que Juan Pablo II visitara México en el año 2002.

Las preguntas se refieren tanto a los discursos, como a los actores participantes: ¿Qué implica una canonización y una beatificación en el siglo XXI? ¿Cuáles son los

¹⁹ Guerrero, op.cit., p.274

²⁰ Ma. Esther Arce Barceló, Análisis del periódico mexicano. La Jornada. Un modelo de comunicación alternativa en la era de la globalización. Tesis Doctoral Universidad de Murcia, México, 2011, pp. 202-203

objetivos que persigue la Iglesia católica al incluir a Juan Diego en el santoral católico, así como beatificar a dos indígenas oaxaqueños? ¿Por qué ha sido tan controvertida la figura de Juan Diego? ¿Cuál es la visión de la Iglesia católica mexicana sobre el mundo indígena y el por qué de su actual preocupación por el mismo?, ¿Qué resultados se esperan lograr con estos procesos? ¿A quiénes se fincan responsabilidades sobre la miseria y marginación de los indígenas?

Estas preguntas se conectan con las relacionadas al pontificado de Juan Pablo II como longevo líder del catolicismo a nivel mundial, ¿Qué balance se hace de su pontificado en general y sobre su relación con México en particular? ¿Especulaciones sobre el futuro de la Iglesia católica?

¿De ese conjunto de contribuciones periodísticas podríamos señalar algún eje discursivo que apunte hacia una modalidad de anticlericalismo o a un firme posicionamiento en materia de laicidad?

Si bien se revisaron y cuantificaron el número de editoriales, artículos, columnas y entrevistas relativos a la visita pontifical, en el periódico *La Jornada*, entre el 15 de julio y el 15 de agosto, cada uno de los diarios seleccionados, en esta parte del trabajo analizamos las temáticas que fueron privilegiadas en la prensa de opinión de *La Jornada* y los argumentos en que sustentaban los autores sus posicionamientos, los cuales en general se identifican con la denominada “izquierda” político-ideológica.

LA JORNADA

1.-Juan Diego y los indígenas

Frente a los retos que enfrenta la Iglesia católica en el nuevo siglo, Carlos Martínez García sostiene que esta:

“...institución monoteísta que ha logrado acumular algún capital moral e intelectual a lo largo de 2 mil años de historia, en vez de potenciar a sus huestes más preparadas y progresistas, con Juan Pablo II a la cabeza, ha optado por revivir sus glorias pasadas, por arrancar un nuevo proceso de evangelización y así reforzar la más vertical, masculina y centralizada visión del poder...Esta institución sigue apostando contra la democracia y

recurriendo a las más ancestrales estrategias de proselitismo religioso: inventar santos y milagritos en pleno siglo XXI.”²¹

Para Bernardo Barranco la canonización de Juan Diego es tanto una oportunidad como una amenaza para la presencia católica entre los indígenas y presenta a sus lectores sus argumentos:

La Iglesia no es un bloque monolítico e incluye un conjunto de posicionamientos en conflicto que expresan la pluralidad de la sociedad. tan encontradas como las existentes en la sociedad y desde mediados del siglo XX se han perfilado en el seno del Episcopado dos grandes posturas:

“... una que acepta la evangelización del indígena, siempre y cuando sea de manera individual, en la que la persona debe despojarse de los aspectos sustanciales y de su cultura y creencias para asimilarse al nuevo mensaje. Así, el indio Juan Diego es exaltado por su sumisión y aceptación total e integral frente a la cultura del cristianismo.”²²

La segunda posición acepta el mundo indígena desde su cosmovisión y cultura:

“el evangelio y la Iglesia deben inculturarse con apertura y tolerancia a la complejidad cultural, y va más allá: el indígena no es objeto, sino sujeto de la nueva evangelización y las comunidades deben participar desde su posición autónoma en la conducción y en la estructura de la Iglesia a partir de un clero indígena que dirija las ceremonias y rituales indígenas.”²³

La canonización de Juan Diego y la beatificación de los mártires cajonos representaban una magnífica oportunidad para que la Iglesia se reconciliara con el mundo indígena. En México denuncia Barranco, las elites desconocen a las comunidades indígenas y no se esfuerzan por entenderlas.²⁴

La Iglesia católica sustenta este autor ha venido perdiendo terreno ante otras Iglesias evangélicas y nuevos movimientos religiosos y estados como Chiapas, Tabasco y

²¹ Carlos Martínez García, “Los indios que no son Juan Diego”. La Jornada, 24 de julio de 2002

²² Bernardo Barranco, “La jerarquía mexicana debe pedir perdón a los indígenas”, La Jornada, 30 de julio de 2002.

²³ Bernardo Barranco, “La jerarquía mexicana debe pedir perdón a los indígenas”, La Jornada, 30 de julio de 2002.

²⁴ Bernardo Barranco, “La jerarquía mexicana debe pedir perdón a los indígenas”, La Jornada, 30 de julio de 2002.

Oaxaca son ejemplos alarmantes. La institución ha tejido una estrategia de reposicionamiento que sin embargo se demerita en la medida que emite señales encontradas y contradictorias desde hace más de 10 años: por un lado, Juan Pablo II pide perdón a los indígenas por los excesos de la Conquista y ha sostenido un discurso consistente sobre los derechos humanos de las diferentes etnias del continente y apura a las Iglesias locales a actuar. Su mensaje en Santo Domingo (1992), en Yucatán (1993) y en su última visita a México (1999) muestran a un Papa que insiste en que el evangelio debe convertirse en cultura como condición para una evangelización plena. Sin embargo entre las palabras y los documentos, existe una enorme brecha con la realidad y entre las comunidades católicas se genera confusión. Más aun cuando los obispos más comprometidos con sus problemas socioeconómicos son criticados y acusados de herejes.²⁵

La pluralidad de la Iglesia se expresa también en el campo de las imágenes y los símbolos. Juan Diego tiene dos caras. Para unos simboliza, la resistencia y la lucha de un pueblo mexicano avasallado por la conquista militar española. Para Barranco, Juan Diego vive en un mundo de rupturas, pero no renuncia a su cultura. Aporta un nuevo mensaje y transita hacia un nuevo modelo que posibilita la recreación de un mundo donde lo cristiano y lo indígena se funden.²⁶ Otros resaltan su humildad, su sencillez, su obediencia frente a la autoridad de la Virgen y de las autoridades.

Detrás de las imágenes de Juan Diego se encuentran estas dos posturas polares y sus matices intermedios, por ello los mensajes durante las ceremonias de canonización y de beatificación de Juan Pablo II podrían ser significativos a condición de que no quedasen en la retórica ni en los tardíos reconocimientos a los indígenas.²⁷

El comité organizador de la visita papal presentó como Juan Diego a una figura europeizada como imagen "oficial", lo cual manifiesta el alejamiento de sectores importantes de la Iglesia ante la sensibilidad de los indígenas. Ello ha quedado particularmente claro desde a partir del levantamiento de 1994 y del surgimiento de

²⁵ Como Samuel Ruiz García, cuando era obispo de San Cristóbal; de Raúl Vera, de Arturo Lona en Tehuantepec, así como de los desaparecidos Bartolomé Carrasco, de Oaxaca, y José Llaguno, de la Tarahumara. Bernardo Barranco, "La jerarquía mexicana debe pedir perdón a los indígenas", La Jornada, 30 de julio de 2002.

²⁶ Op.cit.

²⁷ Bernardo Barranco, "La jerarquía mexicana debe pedir perdón a los indígenas", La Jornada, 30 de julio de 2002.

movimientos sociales indígenas que desconfianza y recelo no sólo hacia los gobiernos, sino también a la institución católica.²⁸

Los indígenas no se identifican con Juan Diego sostiene Martínez García, con su santificación la Iglesia católica pretende darles el lugar que se merecen como los pobladores originales. El acto a su juicio, es un reconocimiento tardío, nada más de 500 años, de que en su seno han sido marginados y lo considera más una maniobra de mestizos y criollos que demanda indígena.²⁹

Mientras la Iglesia católica eleva a un indio a calidad de santo con el fin de presentárselo a los indígenas como uno de ellos y así ampliar su presencia en las culturas que olvidó atender eclesialmente tanto tiempo, por la otra los indios optan por involucrarse en credos donde ellos y ellas tienen en sus manos la dirección y son los principales actores de su expansión. Todo esto sucede con mucho menos rimbombancia que la levantada por las cúpulas clericales católicas, y la gran ayuda de los medios electrónicos, en torno a la canonización.³⁰

Estos indios no católicos construyen por sí mismos otras referencias religiosas, ya sea dentro del mismo catolicismo -como en el caso del movimiento catequístico que se da entre los tzotziles y tzeltales de Chiapas- o en otras expresiones de fe como en el protestantismo evangélico.³¹

El autor hace hincapié en la pluralidad del mundo indígena, el cual se encuentra en un proceso de diversificación religiosa que no tiene igual en ningún otro sector de la sociedad mexicana. Si entre los indígenas católicos el santo tiene un futuro cuestionable, entre quienes ya tienen otra confesión religiosa no tiene ningún significado.³²

Varios textos cuestionan la validez del proceso de canonización de una figura que es parte de un debate histórico secular entre dos corrientes denominadas aparicionistas y

²⁸ B.Barranco, “La jerarquía mexicana...”

²⁹ Carlos Martínez García, “Los indios que no son Juan Diego”. La Jornada, 24 de julio de 2002

³⁰ Carlos Martínez García, “Los indios que no son Juan Diego”. La Jornada, 24 de julio de 2002

³¹ Por ejemplo los tzeltales tendrá una gran fiesta el próximo 16 de agosto. Ese día se hará la entrega, dentro de un servicio religioso, de la Biblia en tzeltal de Oxchuc. Los organizadores esperan miles de asistentes; a la pequeña multitud no la acompañará una transmisión televisiva de alcances nacionales, pero la resonancia del acto va a ser muy intensa entre los indios y las indias de la región. C. Martínez García, *ibid.*

³² Carlos Martínez García, “Los indios que no son Juan Diego”. La Jornada, 24 de julio de 2002

antiaparicionistas.

En varios artículos se desacredita la historicidad de Juan Diego refiriéndose a fuentes históricas fidedignas e investigadores especializados en el fenómeno guadalupano tales como Francisco de la Maza, de Edmundo O'Gorman, David Brading, Miguel León-Portilla, Jacques Lafaye y Serge Gruzinsky.

Javier Wimer opina que Juan Pablo II llegó a México montado en un rocinante medieval para canonizar a un personaje de dudosa existencia histórica, pero útil para iniciar una nueva evangelización de los indios. Nueva, nos dice, pero construida con materiales del siglo xvi, con indios que aún puedan reconocerse en la humildad de Juan Diego, con sacerdotes y obispos sin inclinaciones progresistas³³.

Para este autor el arzobispo Norberto Rivera y la facción que representa lograron venderle al Papa y a la curia romana la idea de convertir a un personaje de leyenda piadosa en un hombre de carne y hueso, de fabricar a un santo étnico como instrumento de evangelización:

Para el logro de este propósito, el arzobispo utilizó todo su poder sin ningún escrúpulo: desdeñó la autoridad y la colaboración de las mayores autoridades en historia guadalupana, conformó la comisión investigadora con sacerdotes de su partido, publicó un libro tan sermonioso como prescindible, alentó una campaña de odio contra sus opositores, y anticipó, con un montaje profético, la canonización de Juan Diego³⁴.

Más allá de las ventajas obtenidas por la derecha eclesiástica, aquí y en Roma, sostiene Wimer, salió maltratada la seriedad y la credibilidad de una institución que invoca la verdad como fundamento de su existencia y que es capaz de canonizar, en pleno siglo xxi, a un personaje espectral como el San Jorge Matadragones de los ingleses o el Santiago Matamoros de los españoles. Suficiente hubiera sido que Juan Pablo II hubiera leído la carta que en 1883 dirigió el historiador católico García Icázbalceta al arzobispo Labastida sobre las razones por las cuales no se aceptó entonces la existencia histórica de Juan Diego ni su candidatura a la santidad; mismas razones que un grupo de sacerdotes ilustrados

³³ Javier Wimer, "El papa y sus altares", opinión, en *La Jornada*, 5 de agosto de 2002.

³⁴ Javier Wimer, "El papa y sus altares", opinión, en *La Jornada*, 5 de agosto de 2002.

comunicó el año pasado al secretario del Vaticano para solicitar el abandono de la causa³⁵.

Sin embargo, según Wiemer, no fue la desinformación la causa básica del decreto del Papa, ni su debilidad frente al poder de la burocracia vaticana, sino la concreción de una ética del absolutismo que considera lícito sacrificar en el altar de la gran verdad a las pequeñas verdades humanas y, en este caso, extender un certificado de vida y de santidad a un indio de auto sacramental para incorporarlo a una obra de mayor importancia³⁶.

Planteamiento que a juicio del analista suscita problemas tales como saber si es legítimo eliminar la verdad por orden superior o decidir si una conveniencia religiosa o política justifica, no el respeto o aprovechamiento de un mito, sino la creación de una impostura.³⁷

Denuncia Wimer que la visión que el Papa y gran parte de la jerarquía católica tienen del tema indígena es esencialmente eurocéntrica, criolla y conservadora y por ello les conviene colocar al Juan Diego como eje de este discurso, de esta línea política y de este viaje. A lo que agrega que no alcanzarán la misma popularidad los beatos indígenas que fueron sacrificados por delatores.³⁸ Denuncia que antes de la elevación del indio del Tepeyac a los altares la oficialidad vaticana realizó una alteración de la imagen del inminente santo, presentándolo como un individuo de rasgos caucásicos y piel blanca. La europeización y el blanqueo de la figura de Juan Diego no pueden entenderse a su juicio, sino como expresiones de grosero racismo que desvirtúan los valores cristianos básicos y distorsionan el sentido indigenista del proceso de canonización³⁹.

El articulista Jénaro Villamil recuerda el caso del ex abad de la basílica, Guillermo Schulemburg, quien fue expulsado del paraíso de los príncipes de la Iglesia por expresar públicamente que: “Juan Diego no tiene asidero histórico real, forma parte de una construcción simbólica de una evangelización que buscaba la docilidad y la obediencia del indígena. En contra de la propia teología católica moderna, se ha querido imponer la

³⁵ Javier Wimer, “El papa y sus altares”, opinión, en *La Jornada*, 5 de agosto de 2002.

³⁶ Javier Wimer, “El papa y sus altares”, opinión, en *La Jornada*, 5 de agosto de 2002.

³⁷ Javier Wimer, “El papa y sus altares”, opinión, en *La Jornada*, 5 de agosto de 2002.

³⁸ Javier Wimer, “El papa y sus altares”, opinión, en *La Jornada*, 5 de agosto de 2002.

³⁹ Editorial, “El quinto viaje: claroscuros”, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

existencia de un santo como si se tratara de un dogma de fe⁴⁰.

Una articulista invitada la historiadora del arte Teresa del Conde presenta un análisis histórico sobre la importancia de la imagen como herramienta en el proceso de evangelización:

Desde fines del siglo XV, en la época en la que la imprenta se difundió en Europa, se dio un auge de la imagen grabada y los evangelizadores trajeron a Nueva España un buen número de imágenes religiosas. Al advertir las habilidades de los indios en el dibujo los franciscanos enseñaron sus técnicas a los miembros jóvenes de la aristocracia mexicana.⁴¹

Al respecto y debido a la inminente canonización de Juan Diego, la autora, reclama el olvido del pintor Marcos Cipac, cuya existencia probada quizá debiera fundirse con la imagen de las apariciones, pues según fuentes antiguas él es el intermediario con el cual "los pinceles de Dios" dieron origen a lo que sí es un milagro: la unión de criollos, mestizos e indígenas bajo el emblema de Guadalupe del Tepeyac. Marcos Cipac es el primer pintor indígena conocido y famoso, pues alcanzó preponderancia hacia 1555 al realizar varias obras en colaboración con colegas suyos.⁴²

Advierte la autora que más de 20 años separan la tradición aparicionista de los hechos acontecidos. Cantares indígenas y exvotos los hubo pronto, pero ninguno de los cronistas de la Conquista alude a la sustitución o colocación allí de la imagen que los mexicanos hemos venerado por siglos. Es hasta 1556 cuando hay evidencia histórica de la imagen de la Virgen de Guadalupe venerada en la actualidad⁴³. Y añade:

Concluye del Conde que “No tengo problema para aceptar que la virgen se le apareció a Juan Diego (o a otros posibles receptores) aun cuando la existencia de éste no

⁴⁰ Jenaro Villamil, “El papa, ocaso y fetichización”, opinión, en *La Jornada*, 28 de julio de 2002.

⁴¹ La leyenda del piadoso Juan Diego está mezclada no sólo con el culto guadalupano, sino con el que se brindaba a la Virgen de los Remedios⁴¹.

Teresa del Conde, “Juan Diego y Marcos Cipac” en *La Jornada*, 30 de julio de 2002.

⁴² Fray Francisco de Bustamante, provincial de los franciscanos, fue el primero en mencionar a Marcos como autor de la imagen de la Virgen y el dato fue recogido en la *Información*, de fray Alonso de Montúfar, segundo obispo de México. El modelo para nuestra Guadalupe no deriva de la imagen medieval, de bulto, que se venera en el monasterio de Guadalupe en Extremadura, sino que más bien se trata, al parecer, de esos grabados que ya proclamaban la Inmaculada Concepción de María mucho antes de que el dogma fuera emitido a mediados del siglo XIX por el papa Pío IX⁴².

Teresa del Conde, “Juan Diego y Marcos Cipac” en *La Jornada*, 30 de julio de 2002.

⁴³ Teresa del Conde, “Juan Diego y Marcos Cipac” en *La Jornada*, 30 de julio de 2002.

quedó consignada, sino con la relación del padre Miguel Sánchez (1596-1674). Con lo que sí tengo problema es con el olvido de Marcos Cipac, pues él debiera también acceder a la santidad o por lo menos a la beatitud”⁴⁴.

En la canonización fast track, advierte Martínez García, hubo prestidigitación para forzar evidencias y cabildeos más propios del mundo político que de lo sagrado. Se logró llevarlo a los altares, pero lo difícil será que la población india se apropie de Juan Diego y lo tenga como máximo ejemplo de religiosidad y modelo a seguir en la vida cotidiana.⁴⁵

La evangelización como método compulsivo de asimilación cultural es objetable, como bien señalaron -desde distintas épocas y posiciones- Las Casas, Montesquieu y Herder; pero ahora resulta sencillamente inviable por la conciencia que la sociedad tiene del problema y por la que tienen los pueblos indios de sus intereses y derechos. Tratar de repetir ahora una evangelización concebida en términos medievales es una empresa condenada al fracaso. Ya pasaron los buenos tiempos del subhombre, del buen salvaje americano o del indio como curiosidad antropológica, y ya no se pueden hacer proyectos sobre los indígenas sin la participación de los indígenas. Sólo podrán funcionar los planteamientos religiosos, políticos o económicos que sean incorporables a su propia manera de entender el mundo⁴⁶.

Barranco entre otros planteó ir más allá y convertir la visita en un aliciente para evidenciar la discriminación y e impulsar la lucha en su contra. Postura que reafirmo con la larga entrevista que hizo a Samuel Ruiz, obispo emérito de San Cristobal quien subrayó que lo importante en materia de evangelización indígena será el respeto del pontífice a las iglesias autóctonas y la eliminación de la discriminación racial en nuestro país. y criticó la imposición de una cultura, la occidental, "como único camino para la expresión de la fe profunda de aquellos indígenas convertidos que no podían expresar su fe sino a través de una cultura que no les era propia y abogó por "un verdadero diálogo entre el cristianismo y las religiones precolombinas"⁴⁷...

A pregunta expresa de Barranco el Obispo emérito destacó la importancia de que se

⁴⁴ Teresa del Conde, “Juan Diego y Marcos Cipac” en *La Jornada*, 30 de julio de 2002.

⁴⁵ Carlos Martínez García, “Los indios que no son Juan Diego”. *La Jornada*, 24 de julio de 2002

⁴⁶ Javier Wimer, “El papa y sus altares”, opinión, en *La Jornada*, 5 de agosto de 2002.

⁴⁷ Bernardo Barranco, entrevista “Samuel Ruiz, obispo emérito de San Cristobal” en *La Jornada*, 30 de julio de 2002.

haya escogido como mensajero a un representante de las víctimas de los dominadores de la Conquista tiene un significado importante: que son hijos de Dios.

Barranco advierte que con la experiencia de visitas anteriores Iglesia católica está muy lejos de este planteamiento de apertura y pluralidad. Pero el obispo emérito señala que si bien hay un desfase entre la práctica y un pensamiento que califica de “iluminado”⁴⁸ y oficialmente aceptado con antecedentes en Medellín, Puebla y Santo Domingo.

Advierte también Barranco sobre las imágenes que difunden los medios, incluso el medio religioso, de este indio cristianizado sumiso, nada tienen que ver con el nuevo indígena que afirma su identidad cultural. Samuel Ruíz opina al respecto que:

a medida que el indígena toma conciencia de ser sujeto de su historia y se expresa, aparece, por una parte, su propia manera de pensar y de ser, y por otra aparece la situación colonial que se vive aquí y en el resto del continente. No ha desaparecido el no reconocimiento concreto y práctico del indígena, sino que está relacionado con un sometimiento, inclusive la pretensión de que ser indígena es estar en una situación de retraso, como si fuera esto inherente a la propia persona y no a la que situación de dominación se ha venido viviendo.

Considera sin embargo Monseñor que ha habido avances y recuerda la visita del EZLN a la Ciudad de México:

"Creo que antes de ese momento histórico había bastante gente que pensaba así: 'hay indios en México y éstos están en la parte baja de la sociedad, son retardados en sus acciones, no hay avance significativo, técnico y productivo; producen sólo para su propio sostenimiento; si México está en un nivel de tercer mundo, se debe específicamente a la presencia de los indígenas, por tanto hay que eliminarlos'.

"Creo que con la presencia de los indígenas en el Congreso hubo una palabra significativa que todos captamos, por lo que ya esa posición es obsoleta o por lo menos tiene que estar cuestionada cuando oímos una palabra diferente. De manera que es necesario que el país sea pluriétnico y no de una etnia mayoritaria que determina y acepta la existencia de los demás, sino que teniendo la posición de pluriétnico haya una situación de igualdad."⁴⁸

⁴⁸ Bernardo Barranco, entrevista “Samuel Ruíz, obispo emérito de San Cristobal” en *La Jornada*, 30 de julio

En un editorial *La Jornada* cita las palabras del jesuita Sebastián Mier, analista del Centro de Reflexión Teológica, quien advierte sobre el "serio peligro" de que la glorificación del nuevo santo Juan Diego encubra las tremendas discriminaciones de que siguen siendo objeto las personas y los pueblos indígenas en el México del siglo XXI. La canonización del indio Juan Diego constituye un reclamo a la coherencia y cita como ejemplo la adoración a la Virgen María mientras cotidianamente se viven múltiples discriminaciones contra las mujeres⁴⁹.

Si, el viaje del Papa y la exaltación de Juan Diego tuvieron como original propósito utilizar al nuevo santo como instrumento de una evangelización tradicional, es tiempo, advierte Wimer en su artículo de opinión, de cambiar de rumbo para que este proyecto no se confunda ni se extinga con la fiesta popular⁵⁰.

Tal como muestran los tzeltales y tzotziles actuales en un estudio realizado por Maritza Gómez Muñoz en los Altos de Chiapas, desde la Colonia se instauró entre los indígenas mexicanos una simbología ideológica de lo prohibido, se impusieron configuraciones semánticas pecaminosas sobre el sexo, el poder y la suciedad por encima de la noción de un cuerpo cósmico creado a imagen y semejanza de la planta de maíz, que se hace fuerte, da frutos y, pasado el tiempo, se dobla siguiendo los ciclos de la vida, un canal por medio del cual circula energía de la tierra al cosmos y del cosmos a la tierra. Mujeres madres nutrientes, pacientes, humildes, laboriosas, hombres trabajadores y sanos, primera raíz y cepa del parentesco, sustento de su familia y de su pueblo. Una concepción compartida del placer sexual que, según los relatos orales de los informantes, "al poseer a una mujer, el hombre entraba a la vida y la gracia del flujo vital femenino y atrapaba la fertilidad de su cuerpo". Con las enseñanzas de la Biblia se rompió la memoria antigua del placer, se atribuyó al cuerpo de la mujer el lugar del fruto prohibido, imagen de una aparición malsana que, como Eva en el paraíso, sólo se activa para hacer daño, según explica ese mito fundacional de origen que comparten católicos, protestantes y aun los nuevos chamulas musulmanes. Vergüenza y culpa son dos sentimientos que debe asociar toda mujer al vivir actos sexuales, pecados No podríamos entender la insistencia por lograr

de 2002.

⁴⁹ Editorial, "Riesgo de hipocresía en el culto a Juan Diego" en *La Jornada*, 2 de agosto de 2002.

⁵⁰ Javier Wimer, "El papa y sus altares", opinión, en *La Jornada*, 5 de agosto de 2002.

la visita de Karol Wojtyla a México fuera del contexto de retos mundiales de gran actualidad: el triunfo global del neoliberalismo, el resurgimiento de nacionalismos xenofóbicos, el crecimiento de la pobreza y de la desigualdad social, la emergencia de movimientos indígenas globalifóbicos aliados a la izquierda católica, y el crecimiento de grupos no católicos en la región de América Latina⁵¹.

Frente a estos retos, la Iglesia católica, esa institución monoteísta que ha podido acumular algún capital moral e intelectual a lo largo de 2 mil años de historia, en vez de potenciar a sus huestes más preparadas y progresistas, con Juan Pablo II a la cabeza, ha optado por revivir sus glorias pasadas, por arrancar un nuevo proceso de evangelización y así reforzar la más vertical, masculina y centralizada visión del poder⁵².

Cómplice clave de los gobiernos de derecha que hoy controlan la mayoría de naciones de América y Europa, y lejos de renovar estructuras y principios, esta Iglesia sigue apostando contra la democracia y recurriendo a las más ancestrales estrategias de proselitismo religioso: inventar santos y milagritos en pleno siglo XXI; basar la sucesión papal en un cónclave de 120 hombres "célibes" de la tercera edad ayudados por el Espíritu Santo y elegidos por el pontífice (ver El sucesor de Juan Pablo II, de Roberto Blancarte, Grijalbo, 2002), así como mantener la evangelización del placer como eje doctrinario para controlar las conciencias y restringir las libertades ciudadanas⁵³.

Tal como muestran los tzeltales y tzotziles actuales en un estudio realizado por Maritza Gómez Muñoz en los Altos de Chiapas, desde la Colonia se instauró entre los indígenas mexicanos una simbología ideológica de lo prohibido, se impusieron configuraciones semánticas pecaminosas sobre el sexo, el poder y la suciedad por encima de la noción de un cuerpo cósmico creado a imagen y semejanza de la planta de maíz, que se hace fuerte, da frutos y, pasado el tiempo, se dobla siguiendo los ciclos de la vida, un canal por medio del cual circula energía de la tierra al cosmos y del cosmos a la tierra. Mujeres madres nutrientes, pacientes, humildes, laboriosas, hombres trabajadores y sanos,

⁵¹ Carlos Martínez García, "Los indios que no son Juan Diego". La Jornada, 24 de julio de 2002

⁵² Carlos Martínez García, "Los indios que no son Juan Diego". La Jornada, 24 de julio de 2002

⁵³ Carlos Martínez García, "Los indios que no son Juan Diego". La Jornada, 24 de julio de 2002

primera raíz y cepa del parentesco, sustento de su familia y de su pueblo. Una concepción compartida del placer sexual que, según los relatos orales de los informantes, "al poseer a una mujer, el hombre entraba a la vida y la gracia del flujo vital femenino y atrapaba la fertilidad de su cuerpo". Con las enseñanzas de la Biblia se rompió la memoria antigua del placer, se atribuyó al cuerpo de la mujer el lugar del fruto prohibido, imagen de una aparición malsana que, como Eva en el paraíso, sólo se activa para hacer daño, según explica ese mito fundacional de origen que comparten católicos, protestantes y aun los nuevos chamulas musulmanes. Vergüenza y culpa son dos sentimientos que debe asociar toda mujer al vivir actos sexuales, pecados perseguidos y arrancados en actos de confesión que sólo se eximen de la culpa al engendrar hijos⁵⁴.

Pero "el costumbre" del sexo prohibido empieza a perder sentido ante la influencia de la modernidad, particularmente en la memoria de las y los jóvenes tzotziles y tzeltales que salen a estudiar la secundaria. La investigadora observa un proceso de apertura y necesidad de cambio para vivir su cuerpo con mayor dominio de sí, una secularización del sexo que coexiste con la intensa práctica de rituales religiosos. Estas transformaciones resultan tan amenazantes a la jerarquía eclesial que, hoy, se reconstruyen símbolos religiosos al vapor y se canonizan santos en fast track, en lo que pareciera una "recivilización de indios incautos" que nos remite a la era colonial. Una nueva imagen de la Virgen de Guadalupe contra los abortos, defensora de la vida, es un óleo reciente de Jorge Sánchez que muestra a una virgen embarazada con lágrimas en los ojos abrazando a tres niños abortados: uno negro, uno blanco y uno amarillo (La Jornada, 22/07/02). El cardenal Norberto Rivera se dio tiempo para avalar a la virgen antiabortos en su apretada agenda, colmada de preparativos para el gran acto de canonización del indio Juan Diego, éste sí costosísimo rito simbólico que cuenta con todo el apoyo de la burocracia de la Santa Sede, del gobierno federal de México y del propio Gobierno del Distrito Federal. Con la presencia del Papa y el gran negocio de los medios electrónicos de comunicación se concreta una nueva invasión ideológica a las más íntimas emociones de nuestros indios, a los líderes que protagonizan uno de los más importantes movimientos mundiales del antineoliberalismo y que hoy siguen levantados en armas para exigir el derecho a una vida

⁵⁴ Carlos Martínez García, "Los indios que no son Juan Diego". La Jornada, 24 de julio de 2002

digna.⁵⁵

II.-.-Juan Pablo II

Javier Wimer entre otros hace un balance mas bien negativo del pontificado de Juan Pablo II. No niega que es un hombre inteligente y carismático que llega al final de sus días con una impresionante suma de triunfos que alientan su confianza en si mismo y en su misión, pero como hijo predilecto del clero polaco, lo califica de conservador obcecado:

Resulta muy pesado el lastre de sus prejuicios y obsesiones, de una visión del mundo que incluye anacronismos tan flagrantes como sostener la existencia individual del diablo, la inferioridad natural de la mujer o la regulación providencial de la demografía. Con este bagaje a cuestas, el Papa se convierte, aun sin querer, en el heraldo de una moral y de una política rebasadas por la historia⁵⁶.

La visita del Papa fue admirable y patética. Admirable porque fue símbolo de una misión que se extiende hasta la frontera misma de la muerte y patética porque está destinada a extraviarse en los laberintos del tiempo. El Papa superestrella vino a impulsar el ascenso de una celebridad local y el pueblo todo -de suyo ruidoso, gritón, devoto y patriotero- se unió en una fiesta de proporciones faraónicas.⁵⁷

Como espectáculo, como maniobra mediática y política, la visita fue un éxito rotundo. Millones de personas participaron activa o pasivamente en recorridos, misas y celebraciones. Muchos salieron ganando y pocos perdiendo. Pero el éxito de la fiesta no legitimó ni sus objetivos ni los medios utilizados para organizarla.⁵⁸

Por su lado Bernardo Barranco analiza la visita desde la perspectiva de la coyuntura: el fin de ciclo pontifical. En esos momentos la curia vaticana adquiere mayor peso porque la cabeza de la Iglesia ya no puede tomar todas las decisiones estratégicas. De ahí que la burocracia guarda mayor control de procesos y mandatos y, por tanto, de poder y en general, entre más largo sea el proceso sucesorio aumenta el peligro de la confrontación

⁵⁵ Gabriela Rodriguez, "Juan Diego y la evangelización del placer", *La Jornada* 29 de julio de 2002

⁵⁶ Javier Wimer, "El papa y sus altares", opinión, en *La Jornada*, 5 de agosto de 2002.

⁵⁷ Javier Wimer, "El papa y sus altares", opinión, en *La Jornada*, 5 de agosto de 2002.

⁵⁸ Javier Wimer, "El papa y sus altares", opinión, en *La Jornada*, 5 de agosto de 2002.

entre las principales corrientes que buscan influir en la sucesión⁵⁹.

Desde 1992 con el constante decaimiento físico de Juan Pablo II han surgido especulaciones sobre sus sucesores y el rumbo que debiera seguir la Iglesia. La notoria fragilidad del Papa, abatido por el Parkinson, la edad y el peso que constituye conducir la complejidad de la Iglesia católica es obvia. Se vive nos dice una atmósfera de agonía.⁶⁰ La curia romana, recuerda Barranco, lejos de ser monolítica, está atravesada por todas las percepciones, tendencias y acentos religiosos de la Iglesia a escala universal⁶¹.

Si bien los dicasterios, las congregaciones, los consejos pontificios y las personas que conforman el pequeño Estado Vaticano obtienen mayor poder y capacidad de decisión, también es cierto que sus niveles de compromiso se intensifican con diferentes actores, al grado de llegar a enfrentamientos internos. Los contactos con las Iglesias locales y personajes clave de éstas se vigorizan, extienden y se multiplican. Hay alianzas que se construyen y pactos subterráneos juramentados que conforman un entramado fascinante que precede toda sucesión pontifical.

Cita a Vittorio Messori especialista en temas del Vaticano quien considera un fenómeno alarmante la creciente burocratización del Vaticano: el reinado de los secretarios, es decir, la dirección de la Iglesia universal, en nombre del Papa, por parte de sus principales colaboradores: el secretario de Estado, Angelo Sodano; el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cardenal Joseph Ratzinger, y el cardenal Camarlengo, el español Eduardo Martínez Somalo⁶².

Además de la curia da cuenta Barranco de la existencia de varios episcopados que son su contrapeso, como el alemán, que ha venido cuestionado la injerencia excesiva de la burocracia vaticana, aunque ahora con bajo perfil debido a los escándalos de la pederastia, problema que afecta también al episcopado estadounidense el cual había sido muy agudo en sus críticas contra el mismo aparato;; en ese mismo tenor están obispos franceses y belgas. Se hace notar que, exceptuando Brasil, la mayor parte de los cardenales y episcopados

⁵⁹ Bernardo Barranco V., “El umbral de un nuevo pontificado”, opinión, 31 de julio de 2002.

⁶⁰ Bernardo Barranco V., “El umbral de un nuevo pontificado”, opinión, 31 de julio de 2002.

⁶¹ Bernardo Barranco V., “El umbral de un nuevo pontificado”, opinión, 31 de julio de 2002.

⁶² Bernardo Barranco V., “El umbral de un nuevo pontificado”, opinión, 31 de julio de 2002.

latinoamericanos, antes con mayor autonomía y valentía, hoy se caracterizan no sólo por el silencio cómplice, sino por ser comparsas de los grandes personajes de Roma⁶³.

Informa a sus lectores este especialista en asuntos religiosos, que otros grandes actores del umbral del nuevo pontífice son las congregaciones religiosas Opus Dei y los Legionarios de Cristo, así como movimientos para religiosos, como Comunión y Liberación y la Comunidad de San Edigio. El Opus Dei ha sido la congregación en que Juan Pablo II más se ha apoyado, pues no sólo lo ayudó a sanear las finanzas, sino a limpiar las amargas experiencias del Banco Ambrosiano; además maneja la imagen del Papa y la comunicación social.⁶⁴ Los Legionarios de Cristo han impresionado a Juan Pablo II por su capacidad para formar y ordenar a los futuros sacerdotes en un contexto de crisis vocacional, el Papa los ha apoyado y promovido. El padre Marcial Maciel, fundador de la orden, ha recibido su apoyo total, a pesar de las sólidas acusaciones de pederastia. Los Legionarios son poco numerosos comparados con otras congregaciones pero se han distinguido por su intenso activismo político en Roma, invirtiendo recursos considerables en la apuesta de un proceso sucesorio complejo⁶⁵.

El mensaje del Papa en México fue dirigido a la propia Iglesia mexicana para que se comprometiera, de una vez por todas, con los indígenas, que representan el eslabón más frágil de la estructura social. Resulta un tanto irónico que el propio Juan Pablo II haya cerrado su paso por México afirmando en su quinta visita la opción por los indígenas, pobres entre los pobres, forjando su discurso con un planteamiento que recordaba el razonamiento de la Teología de la Liberación de la década de los 60 en América Latina. Irónico, porque en 1979 uno de los objetivos del primer viaje del papa Wojtyla fue precisamente disciplinar dicha corriente eclesial, al grado de que en los años 80 la maquinaria vaticana logró agotar

⁶³ Bernardo Barranco V., “El umbral de un nuevo pontificado”, opinión, 31 de julio de 2002.

⁶⁴ Bernardo Barranco V., “El umbral de un nuevo pontificado”, opinión, 31 de julio de 2002.

⁶⁵ Los personajes, los proyectos eclesiales, el encaramiento hacia la modernidad, el enfriamiento de las relaciones entre la Santa Sede y Washington son temas centrales en los umbrales del nuevo pontificado. Sin embargo, a pesar de que el Papa ha reiterado que permanecerá en su cargo hasta que Dios así lo determine, la cuestión de la renuncia está sobre el tapete como clave estratégica para la salud de una Iglesia católica que pasa por uno de sus mayores sacudimientos internacionales. Bernardo Barranco V., “El umbral de un nuevo pontificado”, opinión, 31 de julio de 2002.

a sus principales exponentes y reducirla a una mínima expresión⁶⁶.

El contexto actual es otro, el socialismo real perdió plausibilidad y el ascenso del conservadurismo ha sido avasallador; iniciado en las administraciones de Thatcher y Reagan, ha configurado rasgos sistémicos de una cultura global individualista y subordinada a los caprichos del mercado. Dicha cultura ha permeado a la propia Iglesia, especialmente a sectores estratégicos de la jerarquía mexicana, que precisamente en los 80, bajo la conducción del entonces delegado apostólico, Girolamo Prigione, encabezó una refinada y persistente persecución contra sectores llamados progresistas y propició el crecimiento de movimientos conservadores como los Legionarios de Cristo, el Opus Dei, Pro Vida, entre otros. Sin embargo, la aportación de Prigione en sus más de 19 años como representante del Papa en México, fue el recambio de cerca de 85 por ciento de los obispos en este país. Personajes como Norberto Rivera, Onésimo Cepeda, Juan Jesús Posadas, Emilio Berlié se deben fundamentalmente al padrinazgo ejercido por Prigione⁶⁷.

Como en muchos otros países del continente americano, la Iglesia ha dado marcha atrás en muchas opciones asumidas. En México la Iglesia se ha aburguesado, los obispos más emblemáticos del Episcopado han privilegiado a los actores del poder como interlocución, perdiendo penetración religiosa y autoridad moral. Los obispos parecen más políticos que pastores, su actitud ha perdido flama espiritual, convirtiéndose en elite alejada de los clamores, preocupaciones y sensibilidades de la gran masa de la población. Estos obispos, hijos y discípulos de Prigione, privilegian las relaciones con los políticos poderosos, con los empresarios acaudalados, con las familias de abolengo y con los líderes de opinión en los medios de comunicación, menospreciando a la gente sencilla y pobre. Por ello los planteamientos y el mensaje de Juan Pablo II en la Basílica son muy agudos, tienen como interlocutor central a la propia jerarquía mexicana y la invitan a mirar que no sólo "México necesita a los indígenas", sino que la Iglesia también necesita a los indígenas⁶⁸.

⁶⁶ Bernardo Barranco, "Balance de la visita papal: crisis de una iglesia aburguesada", opinión, en *La Jornada*, 6 de agosto de 2002.

⁶⁷ Bernardo Barranco, "Balance de la visita papal: crisis de una iglesia aburguesada", opinión, en *La Jornada*, 6 de agosto de 2002.

⁶⁸ Bernardo Barranco, "Balance de la visita papal: crisis de una iglesia aburguesada", opinión, en *La Jornada*, 6 de agosto de 2002.

Habría que cuestionar el modelo de Iglesia que se ha venido forjando en México, basado en el culto por el pontífice, cuyo riesgo es una papolatría alimentada por la manipulación de los medios electrónicos de comunicación. Dicho modelo sustentaría una Iglesia centralista, altamente jerarquizada y paternalista, cuyas formas sustituyen los contenidos propiamente religiosos y espirituales; es decir, el predominio de una Iglesia espectáculo, triunfalista y altamente politizada. Importa más la capacidad de convocar a las masas en actos victoriosos, semejando una iglesia imperial de Estado con alto rating, que la verdadera formación de cristianos y comunidades de creyentes. Por ello, la actitud del presidente Vicente Fox debe ser cuidadosa porque las consecuencias de sus arrebatos religiosos no harían más que robustecer esta tendencia eclesiástica⁶⁹.

Giancarlo Zizola, prestigiado vaticanista, habla de que el problema de fondo que vive hoy la Iglesia a escala mundial no radica en las patologías del anciano pontífice, sino en la patología del sistema burocratizado de la curia vaticana, manejada más por diplomáticos y funcionarios que por personas con sensibilidad pastoral. Cómo puede convivir la Iglesia mexicana con la sencilla religiosidad popular? Esta se vive de manera llana, sin grandes mediaciones intelectuales ni mediaciones normativas ni disciplinarias, estimulada por los ritos de ciclos como el bautizo, la primera comunión, la fiesta del santo patrono, las peregrinaciones. Esta sencillez no debe confundirse como aparente ni superficial porque recrea profundos valores comunitarios e identitarios⁷⁰.

Los nuevos movimientos religiosos, los movimientos pentecostales, vienen ganando terreno de manera espectacular entre las comunidades más marginadas e indígenas del país. Ni con el dinero ni con la teología de los ricos, los nuevos estrategias de la Iglesia mexicana pueden revertir la tendencia; el catolicismo light de los nuevos ricos de la Iglesia sólo sirve para la asistencia y para los paliativos, está incapacitado para penetrar con osadía y profetismo la inculturación de las comunidades indígenas y de la cultura de los pobres. Toda esta cortina de humo mediática y fuegos artificiales católicos hacen olvidar los gravísimos problemas de una Iglesia mexicana seducida por las tentaciones del poder. De

⁶⁹ Bernardo Barranco, "Balance de la visita papal: crisis de una iglesia aburguesada", opinión, en *La Jornada*, 6 de agosto de 2002.

⁷⁰ Bernardo Barranco, "Balance de la visita papal: crisis de una iglesia aburguesada", opinión, en *La Jornada*, 6 de agosto de 2002.

una jerarquía que privilegia la interlocución del que más tiene y hace populismo con el pobre, cuando más, se conforma con arrebatos. El llamado del papa Juan Pablo II es para que la Iglesia se sacuda los polvos del canto de la sirena, para que tenga más valentía y asuma compromisos con los que menos tienen. De lo contrario, la Iglesia seguirá perdiendo terreno frente a competidores religiosos cada vez más aguerridos. La jerarquía ha perdido talante y no ha sabido construir comunidad cristiana como tampoco ha podido convertirse en un referente de autoridad moral: eso es lo que el Papa quiere revertir⁷¹.

Juan Pablo II ha sacado fuerza de su resistente espíritu, en actitud mesiánica lleva en los hombros el calvario y el mandato sufriente de ser la cabeza de la Iglesia. Su empeño provoca compasión reconoce Barranco.⁷²

Genaro Villamil entrevista a José Álvarez Icaza y a su biógrafa la socióloga Raquel Pastor. Álvarez Icaza y Karol Woytila trabaron amistad durante el Concilio Vaticano . Todo cambió cuando el viejo amigo se convirtió en pontífice y cuando Álvarez Icaza -autor de la otrora famosa frase: "Cristianismo sí, comunismo no"- se transformó en la cabeza de un movimiento progresista que lo llevó a fundar en 1971 el movimiento Cristianos por el Socialismo y a transformarse en un "comunista" para sus enemigos de la jerarquía eclesiástica⁷³.

Diferencias sustanciales los dividen en la actualidad. Son dos formas de ver la Iglesia católica: Álvarez Icaza, el primer laico que llegó a ser consejero papal, optó en los años 70 por la teología de la liberación, por apoyar a los movimientos progresistas, por distanciarse de la jerarquía; mientras que Juan Pablo II, desde su primera visita a México, en 1979, condenó conceptos como "Iglesia de los pobres" y, en especial, a los cristianos que participaron en el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua⁷⁴.

El era muy sencillo, muy humilde. Siempre andaba con la sotana raída. No era un

⁷¹ Bernardo Barranco, "Balance de la visita papal: crisis de una iglesia aburguesada", opinión, en *La Jornada*, 6 de agosto de 2002.

⁷² Bernardo Barranco V., "El umbral de un nuevo pontificado", opinión, 31 de julio de 2002.

⁷³ Jenaro Villamil, "Juan Pablo II ha hecho de la iglesia católica un circo, considera José Álvarez Icaza", política, en *La Jornada*, 3 de agosto de 2002.

⁷⁴ Jenaro Villamil, "Juan Pablo II ha hecho de la iglesia católica un circo, considera José Álvarez Icaza", política, en *La Jornada*, 3 de agosto de 2002.

sacerdote ambicioso. Durante cinco años trabajamos juntos en la Comisión Vida de la Familia⁷⁵.

"Ahora, yo le critico a Juan Pablo II que haya convertido a la Iglesia en un circo y le haya quitado la espiritualidad; sin embargo, hay que reconocerle que él devolvió a la institución la movilización de masas. Es impresionante su carisma", dice Alvarez Icaza, protagonista de miles de batallas dentro y fuera de la Iglesia católica, desde la fundación del Movimiento Familiar Cristiano hasta la creación del Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos), que ha sido el refugio natural y el hogar de miles de activistas sociales que optaron por apoyar a los pobres y luchar contra el autoritarismo mexicano⁷⁶.

En Roma en 1978 Alvarez Icaza se percató:

"En conversaciones con personas entrevistadas en diversos círculos de izquierda, se hacen comentarios privados, expresando cierta preocupación por la elección... por su batallador pasado contra el gobierno comunista de Polonia, su formación filosófico-teológica tan diferente del desarrollo del pensamiento marxista, su preocupación personalista, que lo

⁷⁵ Jenaro Villamil, "Juan Pablo II ha hecho de la iglesia católica un circo, considera José Álvarez Icaza", política, en *La Jornada*, 3 de agosto de 2002.

⁷⁶ Desde hace más de 23 años Alvarez Icaza y su esposa no volvieron a ver a Juan Pablo II. Su primer intento frustrado de hablar con él ocurrió cuando lo nombraron papa. En la primera visita de Juan Pablo II a México, la jerarquía católica hizo todo para marginarlo. Raquel Pastor, autora de una amplia tesis sobre los trabajos de Cencos y la trayectoria de José Alvarez, desde el Concilio Vaticano II, identifica el distanciamiento más fuerte desde la realización de la tercera Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, el 27 de enero de 1979. Pastor escribe: "Al inicio de dicha asamblea quedó claro que los temores de los progresistas sobre el nuevo papa no eran infundados. Durante el discurso inaugural, Juan Pablo II señaló: 'corren hoy por muchas partes... *relecturas* del Evangelio, resultado de especulaciones teóricas... se pretende mostrar a Jesús como comprometido políticamente, como un luchador contra la dominación romana y contra los poderes e incluso implicado en la lucha de clases."⁷⁶

En esa asamblea se polarizaron las posiciones de izquierda y de derecha en el seno del catolicismo. Fueron excluidos diversos teólogos y obispos identificados con la teología de la liberación, como Sergio Méndez Arceo, el sacerdote jesuita Enrique Maza y el propio Alvarez Icaza⁷⁶.

"En Puebla se instalaron severas medidas para que no fueran molestados los obispos en sus deliberaciones - escribió Alvarez Icaza en su reseña sobre ese encuentro-. Y así una gran cantidad de personas que habían acudido a esa ciudad para plantear sus cuestiones a los obispos, quedaban frustradas. Para entonces ya no era miembro del Consejo de Laicos y sólo tuve un acceso muy precario a la asamblea, como periodista. Montamos entonces una agencia alternativa de prensa de la asamblea (Extramuros) que recogió toda la riqueza que los laicos querían hacer llegar a sus obispos, lo cual finalmente pudimos conseguir. Y así, por un medio indirecto y a través de los medios de comunicación, se pudo incidir en el documento final de Puebla. Los laicos participantes en esta aventura debimos soportar toda suerte de agresiones...¿Ni modo!"⁷⁶

Jenaro Villamil, "Juan Pablo II ha hecho de la iglesia católica un circo, considera José Álvarez Icaza", política, en *La Jornada*, 3 de agosto de 2002.

hace proclive a reaccionar contra lo social y lo colectivo, su humanismo, que temen lo lleve a abstracciones más que a afrontar problemas concretos, su espiritualismo, que estiman idealismo, opuesto al materialismo, sus enajenaciones pietistas -como su devoción al rosario-, su nacionalismo y su paternalismo polaco, en relación a sacerdotes, jóvenes, mujeres"⁷⁷.

En su estudio, Raquel Pastor, quien también entrevistó a Álvarez Icaza, enumera temáticamente las diferencias que se ahondaron con el correr de su pontificado entre los dos viejos amigos. Los tópicos más delicados fueron: la concepción respecto a la vida (Juan Pablo II reforzó la visión absoluta y absolutista con su negativa a cualquier control natal); las relaciones con el socialismo, el marxismo y el comunismo (el anticomunismo frontal del Papa polaco triunfó); sobre la mujer (predomina una visión cada vez más misógina); sobre la participación de los laicos y sobre el modelo económico⁷⁸.

III.-Comportamiento del gobierno y su presidente

1. Laicismo no es simulación. En el contexto de los reportes y los mensajes de los funcionarios federales y estatales que acudieron con todo el fervor de su fe -real o simulada- a darle los parabienes a Juan Pablo II destacó la difusión de algunas frases festivas: ¡qué bueno que acabaron los tiempos de la "simulación" entre políticos y religiosos!; ¡qué bueno que "salieron del clóset" los funcionarios que antes simulaban no tener creencias católicas y asistían a misas "en lo oscurito"!; ¡qué bien que se pueda abiertamente demostrar el fervor porque eso es un síntoma de que tenemos libertad religiosa en México! ¿Será? La emotivización en exceso no es una buena consejera política ni informativa. Frente a estas frases es necesario subrayar que las libertades religiosas en nuestro país constituyen un logro y no un combate del laicismo. La libertad religiosa existe gracias a las Leyes de Reforma, que datan de 1862 y no del 2 de julio de 2000. Confundir laicismo con jacobinismo, a estas alturas del cambio político y secular de la sociedad, es un

⁷⁷ Jenaro Villamil, "Juan Pablo II ha hecho de la iglesia católica un circo, considera José Álvarez Icaza", política, en *La Jornada*, 3 de agosto de 2002.

⁷⁸ Jenaro Villamil, "Juan Pablo II ha hecho de la iglesia católica un circo, considera José Álvarez Icaza", política, en *La Jornada*, 3 de agosto de 2002.

ejercicio tan pernicioso como pretender que sólo la Iglesia católica -por mayoritaria que sea entre la población mexicana- es la única con derecho a expresarse libremente.

El problema radica cuando se confunden y se borran los espacios público y privado, pretendiendo descalificar todo el orden anterior como una mera "simulación" y no como el mayor logro de la modernidad política del país, que bastantes batallas y muertes provocó a lo largo de la historia. Las lecciones de nuestro laicismo nos indican que ni la fe puede estar subordinada a la política, ni lo público (incluyendo la educación y la política de salud) debe depender de los dogmas de alguna fe religiosa. En México, desde entonces, no existen religiones de Estado ni los ministros de culto son designados por el sistema político. Incluso, si nos apegamos a la doctrina cristiana, Jesucristo estableció claramente esta separación hace 2 mil años cuando afirmó: "dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César"⁷⁹.

Tiempo hubo para pasar de esta incorrección al descubrimiento de una nueva virtud cardinal. A juzgar por las caras y los gestos, el lenguaje corporal y la gritería en pro de la sinceridad, estamos cerca del sacro imperio de lo celestial y políticamente correcto: someter al olvido cualquier consideración política sobre el valor del laicismo en tierra de indios, sobre su importancia para un país de más de cien millones, con la mitad o más empobrecida pero instalada en ciudades y "multialambrada" con la cultura global que seculariza a medida que incluye, pero manda a los peores momentos fundamentalistas y terroristas a medida que repele y erige barreras a la entrada y el disfrute de sus bienes terrenales⁸⁰.

Aquí, las enseñanzas de la fe se tornan amenazas de la creencia y del rencor, que sin durar cien años se empeña en soñarse milenario⁸¹.

La celebración del fin de la simulación alcanzó una cima inesperada: se inicia una era en la que todos pueden tener la religión o creencia que quieran, decretó el secretario Creel en respuesta a las primeras reacciones provocadas por la genuflexión presidencial ante el jefe del Estado Vaticano⁸². Presa de sus propios fervores, los tiempos se le escaparon al responsable de vigilar que la Constitución en materia de población, migración y cultos se

⁷⁹ Jenaro Villamil, "Medios, fe y política", opinión, en *La Jornada*, 4 de agosto de 2002.

⁸⁰ Rolando Cordera Campos, "Estampas, estampitas y estampados", en *La Jornada*, 4 de agosto de 2002.

⁸¹ Rolando Cordera Campos, "Estampas, estampitas y estampados", en *La Jornada*, 4 de agosto de 2002.

⁸² Rolando Cordera Campos, "Estampas, estampitas y estampados", en *La Jornada*, 4 de agosto de 2002.

cumpla. De una parrafada, el secretario de Gobernación, atildadamente auxiliado por su subsecretario for all seasons, nada más reinauguró la era de Juárez, cuando se separaron los poderes y cada quien pudo divorciarse, creer o no creer y asistir o no al templo de su elección⁸³.

La estampa delineada por el cronista de *La Jornada*, se trocó en estampita, de la doctrina del sábado por la tarde, pero con un anuncio ominoso: que por esas jugarretas con que nos suele castigar la historia, el país entero se ponga al borde de nuevas y nefastas confrontaciones, donde el laicismo se vuelve víctima de Humpty Dumpty: lo que importa es saber quién manda⁸⁴.

Mucho se ha dicho en páginas ejemplares de crítica y reflexión, renuentes a rendirse al espectáculo del bochorno y la sumisión que montaron al alimón el gobierno, los medios electrónicos y la jerarquía guiada por el cardenal Rivera. Pero esto apenas empieza, porque los partidos, tan lentos y siempre corriendo para llegar tarde a donde sea, tendrán que aprender (y pronto) que lo laico no es ceremonia ni bravata, mucho menos el recitar cansino de lo aprendido mal en la primaria o en el café de al lado. Que es condición esencial e insustituible de una vida pública (y privada) civilizada y moderna, que no admite concesiones ni posposiciones para salir en la foto o lograr la comprensión del poderoso y sus confesores⁸⁵.

El eterno retorno bien puede no ser un mito en estos lares. Tierra espinuda, la mexicana inspira lo mismo a Neruda que a quienes buscan la reconquista mediante el catecismo y el uso del poder político, sin que en esa empresa interminable en pos de su propia victoria cultural cuenten demasiado consideraciones de orden histórico o científico, o simplemente racional⁸⁶.

No es el jacobinismo ni la memoria contrahecha lo que se ha puesto en juego, y aludir a ellos es una forma sibilina de eludir el compromiso que supuestamente nos une: con la pluralidad y la diversidad, con la tolerancia y la democracia, que son inconcebibles en una sociedad cerrada donde la libertad de elección se reduzca al Big Brother o a la urna

⁸³ Rolando Cordera Campos, “Estampas, estampitas y estampados”, en *La Jornada*, 4 de agosto de 2002.

⁸⁴ Rolando Cordera Campos, “Estampas, estampitas y estampados”, en *La Jornada*, 4 de agosto de 2002.

⁸⁵ Rolando Cordera Campos, “Estampas, estampitas y estampados”, en *La Jornada*, 4 de agosto de 2002.

⁸⁶ Rolando Cordera Campos, “Estampas, estampitas y estampados”, en *La Jornada*, 4 de agosto de 2002.

cada tres o seis años. Camino largo el que nos espera: además de sinuoso, ahora más que empedrado por la penuria que se agrava⁸⁷.

Después de las estampas y las estampitas vienen los que al final se estamparon en Atenco: ante el muro de sus propias torpezas, el gobierno; ante la contemplación interesada de unos y el delirio de otros, los pobladores fantasmales de los páramos de Texcoco, que en triste contraste no celebran victoria cultural alguna, sino el triunfo de la sinrazón que ahora, por lo visto, también reclama ser canonizada⁸⁸.

Durante los tres días de la visita pastoral del Papa, la vida cotidiana en la ciudad de México se colapsó: cortes en muchas vialidades primarias, embotellamientos monstruosos del tránsito, pérdida de tiempo en los desplazamientos y ausentismo laboral. Un líder religioso logró la parálisis urbana que no produce ningún acto político o social; los medios de comunicación, que estigmatizan las marchas y plantones por la afectación del funcionamiento de la ciudad, ahora fueron parte protagónica del colapso⁸⁹.

La visita fue montada cuidadosamente por la jerarquía católica como una gran cruzada proselitista, y como un gigantesco espectáculo publicitario por los medios de comunicación, sobre todo los canales de televisión. Los gobiernos federal y capitalino superaron su obligación legal de mantener el orden y dar seguridad a los ciudadanos para ponerse al servicio de los actos religiosos, excediéndose en la publicidad de sus acciones y en las dádivas otorgadas; no querían perder la oportunidad de ganar el reconocimiento político de los fieles. Se privilegió a un culto religioso sobre los demás; los no creyentes, los creyentes de otras religiones, y aun los católicos menos fanáticos, fuimos empapados a la fuerza. Los intereses mercantiles de los medios de comunicación, los comerciantes, los hoteleros, la Iglesia misma y hasta de los contrabandistas fueron bien recompensados⁹⁰.

La reiterada presencia del Presidente, varios gobernadores y muchos funcionarios y políticos en los actos religiosos -la visita no era de un jefe de Estado- y las actitudes -incluyendo el sumiso beso al anillo papal por el Presidente, su esposa y algún otro funcionario- fueron un duro golpe al carácter laico del Estado mexicano y a las leyes que lo

⁸⁷ Rolando Cordera Campos, "Estampas, estampitas y estampados", en *La Jornada*, 4 de agosto de 2002.

⁸⁸ Rolando Cordera Campos, "Estampas, estampitas y estampados", en *La Jornada*, 4 de agosto de 2002.

⁸⁹ Emilio Pradilla Cobos, "Papolatría", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

⁹⁰ Emilio Pradilla Cobos, "Papolatría", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

garantizan y preservan. En particular, el Presidente aprovechó la ocasión que le brindó la presencia de los medios de comunicación para presentar la imagen de un país inexistente, de un gobierno que pocos reconocen como real, y de una política social poco creíble. Otro rasgo socialmente discutible fue el uso y el abuso religioso, político y publicitario de los indígenas mexicanos, representados supuestamente por las discutidas figuras de Juan Diego y de los mártires cajonos, mientras los indígenas de carne y hueso, los reales, de hoy, son explotados, oprimidos, humillados y usados por las religiones, los gobiernos, los partidos, los políticos y los empresarios. Nuevamente el mensaje fue el de la sumisión humana a la injusticia y la opresión: "Bienaventurados los pobres (indígenas), porque de ellos es el reino de los cielos", que los mismos indígenas han rechazado con su lucha política y social⁹¹.

Con todo el respeto que nos merece el derecho democrático de cada individuo a profesar la religión católica, imaginaria o realmente mayoritaria en el país (y que defendemos para todos los que profesan otras religiones, o que no creen en ninguna), yendo más allá de los actos individuales de los gobernantes, el montaje y el desarrollo de la visita papal arrojaron por la borda las premisas de la sociedad democrática, republicana y plural, al poner al país entero literalmente a los pies de una figura religiosa casi deificada⁹².

El culto a la personalidad de Juan Pablo II, llamado papolatría por algunos analistas, desplazó totalmente al imaginario religioso, a la llamada fe católica materializada en sus doctrinas y sus figuras simbólicas, incluyendo a la Virgen de Guadalupe, Juan Diego y los beatos recién santificados. Además, se trata de un personaje cuya postura y proselitismo abiertamente conservadores en lo político -se le conoce como uno de los factores activos del debilitamiento del socialismo y del derrumbe de los regímenes comunistas-, lo social -sus posiciones sobre la anticoncepción, el aborto y la lucha contra el sida, entre otras- y lo religioso -el rechazo a la teología de la liberación y otros movimientos progresistas en la Iglesia-, son plenamente conocidos. Los partidos y los movimientos sociales democráticos y de izquierda deberían preocuparse por el movimiento a la derecha de los mexicanos, que se manifestó en esos tres días de despliegue del fervor fetichista hacia ese Papa, muy distinto a la íntima, personal y callada fe en su Dios⁹³.

⁹¹ Emilio Pradilla Cobos, "Papolatría", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

⁹² Emilio Pradilla Cobos, "Papolatría", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

⁹³ Emilio Pradilla Cobos, "Papolatría", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

Tenemos también que rechazar el simplismo y oportunismo de quienes quieren hacer aparecer la cancelación de la decisión del gobierno federal de construir el nuevo aeropuerto en Texcoco -o al menos sobre los ejidos de Atenco- como el primer milagro de San Juan Diego, o como resultado de la influencia papal. Esta fue una victoria -aún por consolidar- del sólido movimiento social de resistencia de los ejidatarios y quienes se solidarizaron con ella. Es una victoria de la razón y la movilización, no de la fe. Volveremos luego sobre el tema⁹⁴.

IV.- Los medios y la religiosidad de la sociedad

La visita de Juan Pablo II a territorio nacional es una confluencia de factores contradictorios. El primer contraste es que el periplo papal suscita, por una parte, un desbordamiento de fe y simpatía popular genuina, y por la otra, un despliegue desmesurado e impúdico de mercadotecnia y mercantilismo de empresas, medios informativos y jerarquías eclesiásticas --la vaticana y la mexicana--; tal despliegue trastoca lo que debiera ser una vasta comunión espiritual del culto mayoritario en el país en oportunidades de negocio, promoción, lanzamiento de productos y posicionamientos en el mercado⁹⁵.

Mención especial ameritan la ínfima calidad, las distorsiones y el mercantilismo del manejo informativo por parte de los medios electrónicos, los cuales, en su mayoría, han privilegiado la presentación de datos frívolos y hasta morbosos acerca del pontífice, los quebrantos que lo aquejan y hasta los alimentos que consume, por sobre la reflexión en torno de los significados pastorales, teológicos y políticos de la visita. La televisión y la radio propician y alientan estados de euforia colectiva e histeria de masas más cercanos al fanatismo en los conciertos de rock y los espectáculos deportivos que al auténtico sentido religioso del cristianismo⁹⁶.

II.-No terminan aquí los claroscuros de este nuevo viaje papal a México. Debe señalarse también el contrapunto entre el esfuerzo organizativo realizado por las autoridades federales y capitalinas para atender a la feligresía de masas que se moviliza para recibir a

⁹⁴ Emilio Pradilla Cobos, "Papolatría", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

⁹⁵ Editorial, "El quinto viaje: claroscuros", en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

⁹⁶ Editorial, "El quinto viaje: claroscuros", en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

Juan Pablo II y las poco decorosas muestras de abandono del carácter laico del Estado mexicano --que, pese a las reformas salinistas, sigue vigente en la Constitución-- ofrecidas por los más altos mandos de los poderes de la Unión, aunque la de Juan Pablo II no tiene el carácter de visita de Estado⁹⁷.

La llegada del pontífice polaco resulta especialmente inquietante si se considera que en los 19 meses que han transcurrido desde que tomó posesión, Vicente Fox no ha desaprovechado ocasiones para presentarse como un Presidente confesional. Con esos precedentes, los poderes políticos, económicos, mediáticos y propagandísticos del país no han vacilado en utilizar la fe del pueblo para realizar un ejercicio de absolutismo y totalitarismo que resulta agresivo y ominoso para los millones de protestantes, animistas, budistas, judíos, agnósticos o ateos --entre otros grupos-- que también integran, junto con la indiscutible mayoría católica, la población de México⁹⁸.

Cabe esperar, por último, que los católicos del país puedan sobreponerse a las distorsiones y manipulaciones de la ocasión y experimentar un encuentro con los valores de su religión y una vivencia espiritual más profunda que el bombardeo publicitario y mediático. Es pertinente, asimismo, hacer votos porque en los actos y los traslados del pontífice no ocurran incidentes y que prevalezcan el orden, la prudencia y la sensatez⁹⁹.

Al día siguiente de que concluyera la visita del papa Juan Pablo II una nueva campaña de promocionales fue insertada por la Presidencia de la República en los medios televisivos. En el primero se observan las imágenes de bienvenida de Vicente Fox a Karol Wojtyła, incluyendo el polémico beso al anillo papal, y en el segundo, que se mantiene aún en las principales cadenas privadas, sólo se transmiten las imágenes de la despedida en el hangar presidencial y las bendiciones del jerarca católico desde el *papamóvil* que recorrió la ciudad de México¹⁰⁰.

El texto de ese spot subraya que el mandatario dio "la más cordial bienvenida a su santidad" en su quinta visita al país. "Mensajero del amor, de la fe y de la paz. Gracias, Juan

⁹⁷ Editorial, "El quinto viaje: clarosocuros", en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

⁹⁸ Editorial, "El quinto viaje: clarosocuros", en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

⁹⁹ Editorial, "El quinto viaje: clarosocuros", en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

¹⁰⁰ Jenaro Villamil, "El papa, mercancía del discurso oficial", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

Pablo II", y la rúbrica con la imagen del águila *mocha* de la Presidencia¹⁰¹.

Estos promocionales oficiales, con una técnica publicitaria moderna, que incluso se confunden con los realizados por Televisa -"porque estuvimos contigo siempre, estamos seguros que siempre estarás con nosotros", dice la rúbrica de estos comerciales-, se continúan transmitiendo, sobre todo en las emisiones matutinas de los canales 2 y 13, éste de Tv Azteca, las dos señales con mayor audiencia a escala nacional¹⁰².

El spot de la visita papal, editado al parecer dos veces, refuerza la campaña promocional de la Presidencia de la República en ocasión de la quinta gira de Juan Pablo II. En el sitio web del gobierno federal se mantienen las versiones estenográficas de la bienvenida y la despedida que dio Fox, el telegrama enviado por el Papa, el mensaje del pontífice a su llegada el 30 de julio y un boletín sobre el encuentro privado entre ambos personajes. La diferencia de esta información es la profusión de audio-imágenes que, por ejemplo, no existen en relación con la reciente visita de Vicente Fox a Uruguay y Argentina, realizada del 2 al 5 de julio de este año¹⁰³.

"La fe en nosotros mismos" Los promocionales televisivos mantienen el estilo de los más recientes espots presidenciales que promueven la fe en nosotros mismos, la unidad nacional y la colaboración. Se trata de imágenes amables, muy cuidadas y con la técnica de un videoclip de apenas 20 segundos¹⁰⁴.

El más reciente subraya la "diversidad" y la "interculturalidad" del país. Es un promocional en el que varios niños de distintos grupos sociales y étnicos se reúnen en un patio similar a un atrio o a un edificio colonial, mientras se escucha una voz en *off* que expone: "Aquí vivimos. Cada uno con una forma de explicarse el mundo. Nuestra diversidad nos engrandece. Caminamos por un sendero plural, en el que tú y yo avanzamos juntos. Contigo, en la interculturalidad, cabemos todos. Son nuestro propio rostro y voluntad. Poniendo a México al día y a la vanguardia. Gobierno de la República"¹⁰⁵.

Destaca este nuevo estilo de publicidad oficial que no informa ni precisa sobre

¹⁰¹ Jenaro Villamil, "El papa, mercancía del discurso oficial", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

¹⁰² Jenaro Villamil, "El papa, mercancía del discurso oficial", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

¹⁰³ Jenaro Villamil, "El papa, mercancía del discurso oficial", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

¹⁰⁴ Jenaro Villamil, "El papa, mercancía del discurso oficial", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

¹⁰⁵ Jenaro Villamil, "El papa, mercancía del discurso oficial", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

avances y logros de gobierno y privilegia un discurso amable de unidad, concordia y alegría, con frases de autosuperación personal como "Contigo es posible", "México avanza", etcétera. Tampoco se precisa si la "interculturalidad" se relaciona con el respeto a los derechos indígenas, tal y como se señalaba en otro promocional del año pasado, en vísperas de que se aprobara la polémica reforma en la materia¹⁰⁶.

De hecho, estos últimos spots han desplazado a otros, como el que informa que en este año se aplicaron 13 millones de vacunas, se pusieron en marcha 650 unidades de salud y más de medio millón de mujeres y niños indígenas "recibirán atención y ayuda alimenticia". En estos mensajes se observaba, al final, al propio Vicente Fox que afirmaba: "Falta mucho todavía, pero con trabajo y equipo, con hechos, estamos demostrando que el cambio contigo es posible" Jenaro Villamil, "El papa, mercancía del discurso oficial", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002¹⁰⁷.

Después de varios días de una campaña de desprestigio contra la película, *El crimen del padre Amaro* (a estrenarse el 16 de agosto), el comité nacional Pro Vida, grupo de choque oficioso de la jerarquía eclesiástica, presentó ayer una demanda penal contra los titulares de Gobernación, Santiago Creel, y del CNCA, Sara Bermúdez, así como contra otros funcionarios por haber permitido el rodaje de la cinta y por no haberla censurado. Así culmina la campaña clerical orientada a boicotear esta producción cinematográfica y que logró, en todo caso, postergar su estreno para que no coincidiera con la estancia en México de Juan Pablo II¹⁰⁸.

En el marco de esa campaña han alzado sus voces tanto dignatarios eclesiásticos como líderes panistas -Diego Fernández de Cevallos y Carlos Medina Plascencia, entre los más ruidosos- para arrojar sobre la película de marras una montaña de calificativos que van desde "sacrílega", "injuriosa" y "blasfema" hasta "porquería".¹⁰⁹

Tales argumentos advierte el *Editorial*, son, en general, falaces, y algunos de quienes los esgrimen -como Jorge Serrano Limón, dirigente de Pro Vida- confiesan que ni siquiera han visto la cinta. El arzobispo de Guadalajara, Juan Sandoval Iñiguez, afirmó

¹⁰⁶ Jenaro Villamil, "El papa, mercancía del discurso oficial", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

¹⁰⁷ Jenaro Villamil, "El papa, mercancía del discurso oficial", opinión, en *La Jornada*, 9 de agosto de 2002.

¹⁰⁸ Editorial, "El padre Amaro: amagos totalitarios", en *La Jornada*, 13 de agosto de 2002.

¹⁰⁹ Editorial, "El padre Amaro: amagos totalitarios", en *La Jornada*, 13 de agosto de 2002.

incluso que la película vincula al Papa con el narcotráfico; la acusación de blasfemia es insostenible incluso desde una visión teológica, toda vez que la cinta no hace referencia a ninguna de las advocaciones de la divinidad según la entienden los católicos, sino que se centra en presentar algunos de los dramas humanos en que se ven involucrados algunos integrantes del clero: pasiones amorosas y carnales, así como asuntos de narcotráfico y guerrilla. Es decir, se trata de una historia verosímil, con situaciones que se presentan todos los días, le guste o no al clero católico, en todos los países donde su Iglesia está presente¹¹⁰.

Ni siquiera podría afirmarse que se trate de una narración novedosa, pues está basada en la novela del mismo nombre publicada por el escritor lusitano Eça de Queiroz hace 127 años. La película es simplemente una adaptación a la realidad mexicana contemporánea, hecha por el dramaturgo Vicente Leñero¹¹¹.

Descartados, pues, los argumentos contra la exhibición de la cinta, la campaña en su contra sólo puede entenderse, a juicio del editorialista, de dos maneras: por una parte, como manifestación de la ofensiva clerical y conservadora que pretende eliminar la pluralidad, la tolerancia y las libertades individuales y potestades de expresión y pensamiento que la misma sociedad ha conquistado en lo individual y colectivo; y por la otra, como una zancadilla política al presidente Vicente Fox y al secretario Santiago Creel por parte de los estamentos más cavernarios de su propio partido, en momentos en que el actual gobierno parece empeñado en abrir más frentes de conflicto de los que puede manejar¹¹².

Lo cierto señala el mismo texto, la conformación contemporánea de la ciudadanía nacional, los jerarcas eclesiásticos y sus grupos de choque, así como los políticos cavernarios, han errado la estrategia porque a fin de cuentas el efecto paradójico de la histeria censora e intolerante será, muy probablemente, un éxito de taquilla que en otras circunstancias *El crimen del padre Amaro* acaso no habría podido lograr¹¹³.

"Porque la fe se puede ver" era la rúbrica de los comerciales que Televisa transmitió ininterrumpidamente durante dos semanas para promoverse a sí misma como empresa y como púlpito electrónico en ocasión de la quinta visita de Juan Pablo II a México. El tono

¹¹⁰ Editorial, "El padre Amaro: amagos totalitarios", en *La Jornada*, 13 de agosto de 2002.

¹¹¹ Editorial, "El padre Amaro: amagos totalitarios", en *La Jornada*, 13 de agosto de 2002.

¹¹² Editorial, "El padre Amaro: amagos totalitarios", en *La Jornada*, 13 de agosto de 2002.

¹¹³ Editorial, "El padre Amaro: amagos totalitarios", en *La Jornada*, 13 de agosto de 2002.

general de la promoción, no sólo de esta compañía sino de prácticamente todos los medios electrónicos y la mayoría de los periódicos, tiene poco que ver con la fe y más con la fetichización. El culto a la personalidad de Juan Pablo II, la renuncia a una cobertura periodística en aras de una espectacularidad que clausura la posibilidad de discusión e información, la transformación de Juan Diego en un santo virtual con todo y *casting* de aspirantes a representarlo y una ostentosa muestra de que ni la sencillez ni la humildad tienen asidero en la jerarquía mexicana y en la clase política, son las muestras más claras de que el ocaso de un papado está cerca. La misión pastoral se deja ahora en manos de auténticos mercaderes de imágenes, misas, bendiciones, votos y bienes raíces santorales¹¹⁴.

Es difícil mantenerse al margen de ese enorme aparato de fetichización que han montado los medios masivos para apropiarse de la religiosidad como si fuera un *reality show* más advierte Villamil a sus lectores.. La jerarquía parece felicitar a sí misma porque la *reificación* religiosa les redituará como grupo de presión frente a un gobierno que se postra ante la publicidad papal como si fuera oxígeno propio¹¹⁵.

La quinta visita está acompañada de tres tendencias mediáticas identificables continúa el autor;:

A) Los seis meses de mensaje unidireccional. Desde que se conoció la santificación de Juan Diego, medios, jerarquía y Legionarios de Cristo quisieron borrar cualquier efecto pernicioso de crítica o análisis.

Sin embargo, lo que el fervor genuino no da, la pantalla no impone. Juan Diego carece del *rating* esperado. El verdadero fervor guadalupano sobrevive por encima del interés de construir un santo indígena cómodo, contemplativo, con linaje "noble" y sumisión jerárquica. Cuando mucho, Juan Diego quedará como fetiche protector de una pastoral conservadora que niega los propios avances planteados en Puebla, en 1979, en esta materia, y en el propio encuentro que sostuvo Juan Pablo II con comunidades indígenas en Izamal, en 1993¹¹⁶.

B) La negación de una crisis institucional. Juan Pablo II ya no llega a México como el

¹¹⁴ Jenaro Villamil, "El papa, ocaso y fetichización", opinión, en *La Jornada*, 28 de julio de 2002.

¹¹⁵ Jenaro Villamil, "El papa, ocaso y fetichización", opinión, en *La Jornada*, 28 de julio de 2002.

¹¹⁶ Jenaro Villamil, "El papa, ocaso y fetichización", opinión, en *La Jornada*, 28 de julio de 2002.

poderoso cruzado polaco que sorprendió a propios y extraños en 1979 por su capacidad de convocatoria y su carisma, por blandir la crítica contra el totalitarismo comunista y contra el "hedonismo" materialista del neoliberalismo triunfante de la *guerra fría*. Después de 23 años, la plataforma preconiliar de Juan Pablo II se ha impuesto a un alto costo para la institución: la Iglesia ha confundido modernización con homogeneización; su credibilidad social se ha visto empañada por una ola reciente de escándalos sexuales entre obispos y sacerdotes y por crecientes críticas a su posición frente a la natalidad, al aborto, a la homosexualidad, a la eutanasia, en fin, a los derechos sexuales y reproductivos de hombres y mujeres de la sociedad moderna. La caridad y la solidaridad han devenido discursos huecos, no en prácticas reales que compitan con el feliz triunfo de la visión de los Legionarios y del Opus Dei: la teología del poder¹¹⁷.

En esa *imagología* del poder supremo incuestionable, el Papa ya no es un conductor sino un icono de ese poder, en manos de quienes rechazan la urgencia de una renovación doctrinal, institucional y social¹¹⁸.

C) **La gira televisiva.** Pocas visitas como la presente se insertarán de lleno en la batalla campal por la publicidad, el *rating* y la mediatización religiosa que protagonizan los principales grupos corporativos. Hasta hace unas semanas, Televisa, Tv Azteca y Claravisión -el canal de televisión restringida católico, propiedad de Alejandro Burillo Azcárraga- libraban una soterrada batalla por los derechos de transmisión de la visita papal como si se tratara de un concierto de Britney Spears. Juan Pablo II se ha convertido en un buen fetiche para remontar la caída de más de 6 por ciento de la publicidad televisiva. Entre el Mundial de fútbol y la visita papal existen pocas diferencias en el discurso mediático: véanos para creer, el Papa es nuestra estrella. Hasta el Canal 22 abandonó la sana distancia y se montó en la ola de la papanomanía con especiales históricos de dudosa objetividad. Televisa ha ido transmitiendo seis programas especiales con la ventaja de contar con mejor archivo histórico y de imágenes de las anteriores visitas. Involuntariamente, la empresa de Azcárraga Jean documenta el antes y después de un Pontífice antes vigoroso, fuerte y el anciano disminuido en sus facultades físicas de ahora. Los comentaristas de radio y televisión compiten en una explosión de subjetivismo que los lleva a confundir a Juan

¹¹⁷ Jenaro Villamil, "El papa, ocaso y fetichización", opinión, en *La Jornada*, 28 de julio de 2002.

¹¹⁸ Jenaro Villamil, "El papa, ocaso y fetichización", opinión, en *La Jornada*, 28 de julio de 2002.

Pablo II con la divinidad misma. Si acaso, Canal 11 y las estaciones de radio públicas - IMER, Radio UNAM, etcétera- no han olvidado que vivimos en un Estado laico y critican tanto la comercialización como la ostentación de la jerarquía y la clase política¹¹⁹.

Previsiblemente, la gira dejará poco en materia pastoral y mucho en términos de espectacularidad efímera. En el ocaso de su pontificado, Juan Pablo II derivó en remembranza de sí mismo¹²⁰.

Cinco horas ininterrumpidas de transmisión y enlaces en vivo de los medios electrónicos privados -incluyendo al Canal 11, de origen público- para cubrir la quinta visita pastoral de Juan Pablo II a México, tuvo como mensaje coincidente en los comentarios de los conductores, en la exaltación de los reporteros y en las declaraciones del titular de Gobernación, Santiago Creel, y del presidente Vicente Fox, el siguiente: "Se acabó la simulación". La condición laica de la República Mexicana se convirtió por obra y gracia de la saturación y del exceso telegénico en una simple "simulación"¹²¹.

Recordar la separación entre las iglesias y el Estado se volvió "religiosamente incorrecto" en los medios electrónicos. Por el contrario, el fervor y la exageración pietista fueron las notas predominantes en la cobertura de Televisa, Tv Azteca, Canal 11, CNI-Canal 40 y los principales noticieros radiofónicos, que convirtieron al pontífice católico en pretexto también para comentarios desmesurados y no carentes de chovinismo como éste del canal de las estrellas: "¡México conquista al Papa! ¡El Papa conquista a México!"¹²²

Javier Alatorre, en Canal 13, editorializó: "Estamos viendo el fin de las simulaciones entre los políticos y la religión", mientras que Canal 2 difundía la declaración de Santiago Creel: "Ya no hay simulaciones. Ahora los obispos pueden asistir con sus trajes típicos (sic)". En la entrevista matutina, retransmitida por la tarde en Canal 13, el presidente Vicente Fox insistió en que él es el primer mandatario que acude a una ceremonia religiosa "sin simulaciones". En el momento que aterrizaba el avión que transportó a Juan Pablo II de Guatemala a la ciudad de México, el reportero de Canal 2 exclamó: "¡Cómo ha cambiado la

¹¹⁹ Jenaro Villamil, "El papa, ocaso y fetichización", opinión, en *La Jornada*, 28 de julio de 2002.

¹²⁰ Jenaro Villamil, "El papa, ocaso y fetichización", opinión, en *La Jornada*, 28 de julio de 2002.

¹²¹ Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

¹²² Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

simulación que antes existía en las visitas del Papa!"¹²³,

En cadena nacional y con un *share* televisivo que rebasó 90 por ciento de la audiencia en la zona metropolitana, los feligreses se convirtieron en auditorio telegénico. Prácticamente, todos los mexicanos observaron el momento en que Vicente Fox besó el anillo papal, algo que está más allá de la cortesía o el fervor, mientras que otros políticos prefirieron simplemente saludarlo. De hecho, así lo destacaron Joaquín López Dóriga y Valentina Alazraki, en la cobertura de Televisa¹²⁴.

La desmesura no impidió que las dos grandes cadenas televisivas se autopromovieran *ad náuseum* como si fueran los medios privilegiados del Papa. Así, por ejemplo, Javier Alatorre, en júbilo absoluto, subrayó: "El corazón de este hombre (Juan Pablo II) es tan grande que alcanza para todos desde donde usted nos esté sintonizando". La reportera de Canal 13, Hannia Novel, alentó la desmesura: "Estoy cierta de que el mundo está pendiente de la imagen de Tv Azteca. Esta ciudad está paralizada"¹²⁵.

Canal 2 recordó que el medio es el mensaje. Su reportera estelar en El Vaticano, Valentina Alazraki, contextualizó a lo largo de la transmisión sus encuentros con el pontífice, sus visitas a otros países y su "amor especial" por México. Hasta la cantante Lucero se convirtió, junto con Dolores Ayala y Joaquín López Dóriga, en intérprete de la subjetividad del Papa. "La idea final es que somos un pueblo privilegiado... Recordemos sus 23 años de amor y de paz que nos ha dado". El reportero Enrique Rodríguez confesó poco antes que el *papamóvil* llegara a la nunciatura: "No podemos ser objetivos en este momento, porque nos embarga la alegría"¹²⁶.

El Canal 11 no quedó muy atrás de esta algarabía que homogeneizó contenidos y dejó para otra época la necesaria objetividad. Su reportero Carlos Ibarra parafraseó el *spot*

¹²³ Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

¹²⁴ Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

¹²⁵ Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

¹²⁶ Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

de Televisa: "La fe es *algo* que se puede *sentir*... No hay palabras para describir este espectáculo de las luces"¹²⁷.

El análisis de Roberto Blancarte, presente en el estudio con la conductora Adriana Pérez Cañedo, quedó prácticamente borrado por la *papanomanía*. En el estudio de la televisora del Politécnico subrayó que con esta visita se fortalece "un cierto tipo de religiosidad. Es un fervor muy ligado al Papa, más ligado a la cuestión emocional"¹²⁸.

La llegada de Juan Pablo II a México se convirtió prácticamente en el único asunto informativo para los medios electrónicos. La programación de la televisión se modificó para privilegiar los detalles más nimios de su arribo. Se hizo un reportaje del avión llamado *Mensajero de la Esperanza*, que lo transportó de Guatemala a la ciudad de México, se especuló si bajaría o no las escalinatas, se presentaron los regalos que le han dejado en la nunciatura, el Hangar Presidencial fue calificado como el "corazón" que recibiría a Juan Pablo II, y hasta se describió el cielo guatemalteco como "triste" por su salida. No pocos comentaristas en la radio señalaron como "milagro" que la lluvia no cayera durante el recorrido¹²⁹.

Incluso, antes de que llegara el pontífice católico contrastaban los testimonios serenos de los fieles que se agolparon en las calles con la exaltación de los reporteros que anunciaban el espectáculo. En los alrededores de la nunciatura, la reportera Julieta Lujambio organizaba las porras entre los asistentes: "A ver, quiero que practiquemos las porras", los animaba. "Verdaderos ríos humanos", decía otro comunicador, mientras Joaquín López Dóriga consideraba que se presenciaba "una fiesta familiar" en las calles de la ciudad de México¹³⁰.

' Desbordante algarabía", "aumento de fe en el corazón de miles de mexicanos", "de

¹²⁷ Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

¹²⁸ Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

¹²⁹ Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

¹³⁰ Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

noche y de día, Juan Pablo es algarabía", "toda una multitud está volcada en las calles", "no hay palabras para describir este espectáculo de las luces", "somos un pueblo privilegiado" y otras muchas expresiones predominaron sin cesar a lo largo de más de cinco horas¹³¹.

Los adjetivos desmesurados y la incontinencia transformaron, una vez más, a la pantalla privada en medios confesionales. Curiosamente, el artículo 16 de la Ley de Asociaciones Religiosas prohíbe expresamente que éstas y los ministros de culto posean o administren, por sí o por interpósita persona, "concesiones para la explotación de estaciones de radio, televisión o cualquier tipo de telecomunicación, ni adquirir, poseer o administrar cualquiera de los medios de comunicación masiva"¹³². Con la llegada de Juan Pablo II esta prohibición quizá se volvió simple "simulación". La televisión y la radio se postraron ante el Papa, como también lo hizo el presidente Fox¹³³.

¹³¹ Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

¹³² Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.

¹³³ Jenaro Villamil, "Medios electrónicos exaltaron ayer –el fin de la simulación", política, en *La Jornada*, 31 de julio de 2002.



